



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Filosofía

Filosofía de la Historia y Golpe militar en Chile

Proyecto de tesis para optar al grado de Licenciado en Filosofía

Maximiliano Bravo Haro

Profesor Guía:

Dr. Sergio Rojas Contreras

Santiago de Chile, Octubre del 2017

“Ahora bien, este tiempo verdadero es, por naturaleza, un continuo. Es también cambio perpetuo. Los grandes problemas de la investigación histórica provienen de la antítesis entre estos dos atributos. La incapacidad de comprender el presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado. Pero tal vez no sea menos vano empeñarse en comprender el pasado si no se sabe nada del presente... Pues la vibración de vida humana, que con grandísimo esfuerzo de imaginación habrá que devolver a los viejos textos, es aquí directamente perceptible a los sentidos.”

March Bloch

“En cierto modo, el tiempo vivido por un individuo es tan breve que los dramas históricos no tienen tiempo de alojarse en él. Ocurre sin embargo que de pronto la historia emerge en los límites de la existencia individual, pero lo hace al modo de una catástrofe, alterando y destruyendo los hábitos, las convicciones, los circuitos cotidianos, las agendas con sus acotadas urgencias. Es lo que ocurrió el 11 de septiembre de 1973”

Sergio Rojas

El tiene dos adversarios. El primero lo presiona desde atrás, desde su origen. El segundo le bloquea el camino hacia delante. Lucha con ambos. En realidad, el primero lo apoya en su lucha contra el segundo, pues lo quiere empujar hacia delante e, igualmente, el segundo le presta su apoyo en su lucha contra el primero, ya que lo proyecta hacia atrás. Pero esto sólo teóricamente es así. Pues ahí están los dos adversarios, sino el mismo también, ¿quién conoce sus intenciones? Siempre sueña que en un momento de descuido – aunque requeriría una noche más oscura que nunca – pueda evadirse del frente de batalla y ser elevado, gracias a su experiencia de lucha, a árbitro por encima de los combatientes.

Kafka

INDICE

Introducción.....	4
1) El sujeto y la temporalidad.....	9
1.1)La discusión respecto a la historia.....	9
1.2) La idea de sujeto.....	13
1.3) La idea de Acontecimiento.....	19
2) El sujeto-persona y la crisis de nuestros tiempos.....	27
3) Golpe Militar y advenimiento del neoliberalismo en Chile.....	33
4) Memoria y despolitización.....	39
5) Golpe a la desigualdad y consolidación del neoliberalismo.....	43
Conclusiones.....	48

Introducción

Es bien sabido que, hace no muchos años, se establecieron algunas ideas respecto de la condición de nuestros tiempos, me refiero principalmente al supuesto “final” de la historia, como también al supuesto “fin” de las ideologías y aún de la filosofía, también hemos sido testigos de una revolución tecnológica sin precedentes, en donde los avances de la ciencia han ampliado el horizonte de las investigaciones, todo esto en un contexto de “globalización” en donde el neoliberalismo ha invadido de manera brutal cada espacio de este mundo, tanto socialmente como en nuestra condición de individuos, alterando nuestras condiciones materiales e inclusive nuestros parámetros morales, en tiempos donde ya no pareciera haber un “lugar común” de reunión entre los sujetos, donde todo parece estar mediado por una pantalla, reafirmando esa condición de tener que “estar siempre disponible”, donde las comunicaciones tienen ya una velocidad insospechada, es aquí donde el hombre se encuentra perdido, arrojado en un mundo que le parece ajeno, ya que no ha participado de la construcción de éste, inclusive habiéndose perdido él mismo dentro de sus íntimas cavilaciones.

Es en este panorama que pretendo generar una reflexión en torno a la historia, el sujeto y los acontecimientos, ya que es desde nuestro “habitar en el mundo” es que considero necesaria una vuelta a las grandes preguntas, las que versan respecto de nuestra condición de sujetos, teniendo siempre en cuenta nuestra condición histórica, no solo como seres que están en el mundo, sino que habiendo sido éste mismo mundo víctima de una serie de “acontecimientos”, los cuales poseen diferentes grados de “importancia” y magnitud, los que tempranamente podríamos calificar como “acontecimientos históricos”, los cuales clausuran o inauguran un curso de sentido, ven morir una época pero a la vez tienen el rol de fundadores de otra, lo cual, veremos, tiene grandes consecuencias para nuestras existencias individuales, ya que cuando creemos que solo importa nuestro desarrollo y realización, sintiéndonos ajenos a un proyecto comunitario de vida, condición propiciada mayormente por el capitalismo imperante, es que surgen nuevamente las “grandes preguntas”: “La subjetividad ingresa en su existencia individual en el mismo proceso de iniciarse

en la vida social. Es decir, individuo y sociedad no son entidades separadas que hubiesen venido a encontrarse en el marco de un conflicto natural y sin solución en el tiempo. No existe un quiebre entre el individuo como tal, a modo de una figura cerrada, y por otra parte la sociedad. Esto implica que el proceso en el cual se constituye la subjetividad con conciencia individual, exhibe al mismo tiempo el desarrollo de los vínculos que lo comprometen con un sujeto colectivo, de variadas formas.”¹ Gracias a esto podemos ver que no solo somos sujetos que poseen voluntades y deseos, operando solo dentro de nuestros propios intereses (carácter que, veremos, ha incentivado principalmente el neoliberalismo), sino que a su vez somos sujeto sociales, que pueden sentirse pertenecientes a un colectivo, pero que no siempre ha sido así, de hecho, hoy en día es una de las ideas en crisis, la ausencia de “pertenencia” a un colectivo, a una memoria colectiva y a una historia común.

Así, al encontrarnos siendo parte de una sociedad, vemos que hay momentos en los que comenzamos a sospechar esta falta de sentido, nos encontramos, como dijimos al comienzo, con estas ideas supuestamente “reveladoras” y que poseen un carácter guía para las posteriores reflexiones respecto de la historia y la sociedad. Me refiero a la época de los “fines”: “Parodiando al viejo Marx podríamos decir que desde hace ya un buen tiempo un fantasma recorre los territorios globalizados del planeta, ya no son novedades afirmaciones que señalan el ocaso de aspectos fundantes en la cultura occidental. Estas van desde anunciar el final de la filosofía, hasta un supuesto fin de la historia, evidenciando conceptos en crisis, dejando de manifiesto una articulación que habiendo parecido casi absoluta, se presenta ahora como una producción relativa a circunstancia.”² Creo que hoy, en el marco de estas ideas, considero que estamos frente a una especie de “derrota frente a la historia”, más que a un fin de la historia (idea que abordaremos a largo de esta reflexión), ya que el pasar de nuestras vidas se ve invadido por la incertidumbre, se impone sobre la subjetividad hoy el presentimiento de que no hay opción a los órdenes

¹ ROMERO, S. (2014) *Escritos Circunstanciales, Pensamiento Situado*. Chile: Albricia ediciones. p. 9

² *Ibíd.* P. 79

que norman la facticidad de nuestras existencias, como dice Rojas citando a Diamela Eltit a través de uno de sus personajes literarios, respecto de nuestros días: “(estamos en) una época carente de marcas, un siglo que no nos pertenece y que, sin embargo, estamos obligados a experimentar y en este siglo parece todo irreal o prescindible, sí, prescindible”, esta idea nos abrirá toda una serie de cuestionamientos frente a las cuestiones planteadas.

Con esto queremos decir que nos hemos convertido en individuos desvinculados del medio, teniendo la posibilidad de poder generar un proyecto colectivo nos inclinamos más hacia la idea de la propiedad privada y la inseguridad social. “Ahora bien, la evolución de la sociedad capitalista, con un progresivo énfasis en principios tales como la competencia, el consumo, la adquisición de los signos del éxito, el valor del emprendimiento individual, hasta la naturalización del afán por ‘vivir mejor’ (es decir: mejor que el otro), habrían terminado por debilitar los lazos comunitarios, quedando en su lugar el ‘individuo desvinculado’. (desvinculado de todo, habiéndose creado la ilusión de que solo queda la reclusión personal, el proyectar solo las metas personales, en forma de ‘competencia’ con el resto de los pares, teniendo como trinchera única mi individualidad, sólo mi realización personal, realización estandarizada por los parámetros del capitalismo). Es decir, aquello que la modernidad tiende a representar como una orgullosa conquista del mercado y del desarrollo de la racionalidad instrumental: la soberanía individual es más bien producto residual del ausentamiento de comunidad.”³

Frente a esto nace una pregunta ¿Es preciso quedarse perplejo frente a estas condiciones, sabiendo que muchos de los individuos con los cuales habitamos en sociedad prefieren vivir el desencanto, conformarse con estas condiciones en donde la sobrevivencia esta por sobre la vida misma? Creo que el llamado a pensar nuestro espacio ha sido la motivación de establecer nuevamente las preguntas por el sentido que tiene preguntarse por la condición histórica, de cómo es necesario preguntarse por el pasado, no en el modo en que la historiografía ha tratado los problemas, sin tener pretensiones de

³ Ibíd. p. 12

investigación histórica, creo que plantearse filosóficamente la pregunta por el pasado, las condiciones actuales y el devenir que tenemos como sociedad, tiene un sentido más que contingente, sino que ya pasa a tener un carácter de urgencia.

Siendo necesaria en primer lugar la reflexión teórica respecto del sujeto en la historia, más bien en el presente, que es desde donde nacen estos cuestionamientos, veremos como es que ha nacido la interés por querer narrar la historia: “Se plantea entonces la pregunta por el *ahora* de la historia, el tiempo desde donde el pasado se interroga y se escribe. ¿Qué tipo de inquietud es esa que demanda una estatura histórica para el sentido? Existen los relatos historiográficos y sus autores porque algo así como un *sentido histórico* ha sido demandado desde un presente que, *mirando hacia la intemperie de los cuerpos en el pasado*, algo espera del porvenir.”⁴.

En este punto es necesario mencionar que no abordaremos otras discusiones respecto de estos mismo temas, me refiero a la planteada por otros autores (como el problema respecto de la escritura de la historia referida a la retórica, o que cual es el estatuto de la institución histórica hoy en día, etc.), sino más bien hacer este estudio en condición de *outsider* de la disciplina historiográfica, la cual comúnmente trata estos problemas, sino más bien centrar la discusión en “la relación que las sociedades (en este caso la sociedad chilena) mantienen con el pasado”, teniendo el concepto de memoria un aspecto fundamental para entender y desarrollar el problemas, sabiendo que ésta puede ser individual o colectiva, también así las diferencias que existen entre “historia” y “memoria” (que gracias a algunos autores como Ricoeur es posible trazar la línea que diferencia a estos dos conceptos): “No se trata de revindicar la memoria contra la historia, a la manera de algunos escritores del siglo XIX, sino

⁴ ROJAS, S. (2014) *Lo contemporáneo: El pasado que (aún) no pasa*. Chile: Finnis Terrae. p. 86

de mostrar que el testimonio de la memoria es el garante de la existencia de un pasado que ha sido y no es más”⁵.

Abordaré estas preguntas de una cierta manera (no al estilo de una investigación historiográfica), sino que habiendo explicado mi pregunta respecto del interés sobre la historia, como una vuelta necesaria a las “grandes preguntas”, en nuestra condición de individuos desvinculados, es que centraré la segunda parte de estas reflexiones en un acontecimiento con un estatuto histórico innegable, el golpe de estado de 1973. Ese hecho marcó lo que sería el posterior desarrollo de la sociedad chilena (sabiendo que existe una memoria colectiva y una memoria individual), teniendo muchas consecuencias en la misma sociedad chilena, en el ámbito económico, político, educacional, etc. Sin tener ansias de mostrar específicamente, nuevamente, a modo de estudio historiográfico, las consecuencias de este hecho en Chile, busco plantearlo como un hecho que “inaugura un curso de sentido” en la historia chilena, y principalmente respecto del lo que fue el advenimiento del neoliberalismo en Chile, no presentándolo en cifras exactas, sino más bien como es que afectó a nivel individual y social, ya que la manera en que se dio este cambio brutal llegó a repercutir incluso en nuestras reflexiones, siendo consecuencia de esta violencia una división en las posturas políticas, haciendo del Chile actual un escenario desprovisto de reflexiones intelectuales (al menos en el nivel social-cotidiano de los ciudadanos comunes y corrientes) que ayudarían a una mejor comprensión de las condiciones actuales, pudiendo así trazar una línea de pensamiento alternativa a la productivista, cosa que vemos reflejada por ejemplo en las escuelas, donde la tecnología y la ciencia priman por sobre el ejercicio intelectual reflexivo, ya que no están en concordancia con los intereses económicos neoliberales.

⁵ CHARTIER, R. La historia o la lectura del tiempo. España: Gedisa ediciones. 2007. p. 38.

1) El sujeto y la temporalidad

1.1) La discusión respecto a la historia

Antes de comenzar este trabajo que tiene como objeto preguntarse por el sentido de la historia hoy, considero necesario hacer algunas salvedades, ya que las próximas ideas que abordaré están muy lejos de ser novedosas o nuevas, ya que el estudio respecto de la historia no es algo que solo ha ocupado a los historiadores de oficio, o sólo a la historia como ciencia, sino que desde ya hace bastante tiempo se ha ampliado el campo de reflexión en torno a la historia, suscitando una serie de entramados y malos entendidos entre historiadores y filósofos, estando en medio de todo esto algunos sociólogos y antropólogos, por lo que es bueno comentar algunas ideas antes de continuar con nuestra empresa reflexiva.

Hacer una especie de balance de la historia, de cómo se ha ido pensando la historia a través del tiempo, sería una empresa muy ambiciosa, pero podemos decir en principio que como “ciencia histórica” el estudio de la historia posee su propio campo de estudio, con sus problemas y reflexiones, el pensar la historia, no el pasado solamente (como decía Bloch), sino el conjunto de conceptos que aúnan la historia (como dijimos, pasado-presente-futuro), es lo que nos llevará a tener mejores consideraciones respecto de los problemas que se viven, y a su vez centrar parte importante de nuestras reflexiones en el acontecimiento, no como el mejor y/o máximo componente respecto de la historia, pero sí como un hecho importante a considerar, como garante de la historia vivida por la humanidad, muchas veces en el terreno de la “historia de larga duración”, sino como en este caso, la historia vivida por un pueblo, quienes pertenecían a un mismo territorio (nación si se quiere), que sufrieron el trauma de la historia, vivieron (y siguen viviendo) la violencia que conlleva el acontecer de un hecho que marca un inicio y un final, que inaugura un curso de sentido.

No es fácil hablar de historia, más aún en estas condiciones actuales que esbozamos anteriormente en la introducción, el diagnóstico de nuestros tiempos

pareciera ser bastante pesimista, pero incluso antes de la sofisticación del capitalismo, de la revolución científica y del supuesto “fin de la historia”, ya había una discusión entre los historiadores respecto de su disciplina, haciendo crecer la idea que sufrían una crisis de su oficio, recordando las palabras del gran historiador francés Jacques Le Goff: “La ciencia histórica conoció hace medio siglo un impulso prodigioso: renovación, enriquecimiento de técnicas y métodos, horizontes y dominios. Pero al entablar con las sociedades globales relaciones más intensas que nunca, la historia profesional, científica, pasa por una profunda crisis. El saber de la historia está tanto más sacudido cuanto más aumentó su poder.”⁶ De esta manera podemos ver que el interés por la historia se amplió, que generó un punto de inflexión en la ciencia histórica de los historiadores, y que hizo parte de la discusión a otras disciplinas, como por ejemplo la filosofía. Menciono esto debido a que es el mismo Le Goff quien reconoce una profunda desconfianza frente a esta “ambigua disciplina”, haciendo más lejanos los puntos de encuentro entre filósofos e historiadores.

Es sabido que, gracias a diversas investigaciones, en especial a la gran obra “Pensar la historia” de Le Goff, que el acuerdo entre historiadores nunca fue fácil (ni lo es ahora creo), ya que algunos creían que la historia como objeto de estudio era una ciencia, otros creían que era un arte e incluso hubo algunos que sostuvieron la idea de que pensar y estudiar la historia era propio de una filosofía, menciono este hecho ya que fueron historiadores quienes en primer lugar trataron las vicisitudes del estudio de la historia, lo que llevo a consideraciones no solo historiográficas, sino también filosóficas. Muchas de las ideas en torno al sujeto y al tiempo fueron desde el oficio de historiador, por lo que no considerarlos en una reflexión filosófica de la historia sería dejar al margen gran parte de la discusión⁷.

Se debe tener presente que un estudio de la historia (sea historiográfico o filosófico), incluso una reflexión de la historia si se quiere, siempre conllevará

⁶ LE GOFF, J. Pensar la historia. España: Ediciones Paidós Surcos 14. 2005. p. 26.

⁷ Dejo abierta la discusión de los historiadores ya que ocuparse de manera más seria de este tema sería tema implica investigaciones más profundas.

encontrarse con rupturas y discontinuidades, ya que como dijimos anteriormente, ocuparse de estas ideas no es cosa fácil. La creencia de que la historia es la ciencia del pasado esta comúnmente contrapuesta a la creencia que “sólo hay historia contemporánea” (el hecho de que todo es histórico cancela la idea que haya una historia), concepción distinta de la que tiene Benedetto Croce, la cual también considera que la historia es contemporánea, pero respecto de otras ideas: “La idea de que la historia esté dominada por el presente descansa en gran parte en una célebre frase de Benedetto Croce, quien declara que ‘toda historia’ es ‘historia contemporánea’. Croce quiere decir con eso que ‘por lejano que parezcan cronológicamente los hechos que la constituyen, la historia está siempre referida en realidad a la necesidad y a la situación presente, donde repercuten las vibraciones de esos hechos’”⁸Acá encontramos uno de los fundamentos más fuertes respecto de nuestra idea de la historia, el hecho de que la distancia que nos separa de los acontecimientos no hacen que estos caigan en el olvido, que solo sean parte ya del pasado, sino que tiene un presente, el cual es el “desde” donde se están estudiando e interpretando, como veremos en la segunda parte de esta reflexión, el caso del pueblo chileno y el golpe militar, un hecho que aún repercute, ideal y socialmente, en el diario vivir de todos nosotros como sociedad.

Continuando con nuestra idea de historia, y para poder avanzar en relación a ésta y otras ideas, y así podernos ocupar de otro aspecto central, a saber, la noción que se tiene de acontecimiento, es preciso hacer unas últimas aseveraciones. Cuando hablamos de historia nos referimos a que el sujeto de ésta es la Humanidad, por tanto, es la historia humana la que pensamos y estudiamos, y tanto es humana podemos decir que tiene ciertas características, la que diferencia esta historia de otras (sabemos que podríamos pensar y elaborar una historia de la naturaleza por ejemplo, de la formación geográfica del mundo, o del clima si se quiere), el hecho de poder pensar la historia como historia humana nos lleva a pensar que esta conformada también por aspectos propiamente humanos, a saber, intereses, voluntades, pasiones, etc. Características propias de lo que consideramos humano: “La historia de los

⁸ LE GOFF, J. Pensar la historia. España: Ediciones Paidós Surcos 14. 2005. p. 27.

hombres (como historia humana) y la historia de la naturaleza, se podría pensar que se están considerando estas dos maneras de ver la historia como una sola, pero hay una gran diferencia respecto a este punto, es el hecho de que el hombre delibera, la naturaleza no; la historia se convertiría en un no sentido si nos olvidamos del hecho de que los hombres tienen objetivos, fines, intenciones”⁹. Veremos la importancia que tiene esta consideración para poder hablar del interés que tiene el hombre por la historia, para adelantarse un poco, el interés o la extrañeza que suscita estar en un mundo rodeado por cosas que no son él, que lo son ajenas y distintas, y que se tiene que representar a través de un proceso siempre inacabado, a saber, el proceso de subjetivación, cosa de la que nos ocuparemos más adelante y veremos lo fundamental de esta idea para entender la intención de este trabajo.

Así, para concluir esta revisión somera respecto de cómo entienden la historia algunos historiadores, de cómo no es fácil hablar de una filosofía de la historia, ya que justamente el objeto de estudio posee características que nos son constantes ni objetivas (muchos pensadores creían también en la objetividad de la historia, la idea de seguir la verdad y solo la verdad¹⁰), me quedo con esta referencia de Ricoeur, que no será la primera, ya que es gracias al gran trabajo de este filósofo francés que hubo nuevas maneras de entender y tratar la historia (podríamos mencionar algunos de sus textos pero a lo largo de este trabajo haremos las referencias correspondientes), así logramos entender que el objeto de nuestro estudio es bastante especial, y que incluso desde las tinieblas del presente, como dice Agamben, es posible estudiar la historia:

“La historia no es historia sino en la medida en que ella no accede ni al discurso absoluto ni a la singularidad absoluta, en la medida en que su sentido se mantiene confuso, mezclado (...) la historia es esencialmente equívoca, en el sentido de que es virtualmente événementielle (evento) y virtualmente estructural. La historia es verdaderamente el reino de lo inexacto. Este descubrimiento no es inútil; justifica lo histórico. Lo justifica de todas sus incertidumbres. El método no puede ser sino un método inexacto (...) La historia quiere

⁹ LE GOFF, J. Pensar la historia. España: Ediciones Paidós Surcos 14. 2005. p. 26.

¹⁰ Estas ideas se encuentran tratadas de manera más extensa en el texto de Le Goff.

ser objetiva y no puede serlo. Quiere hacer revivir y sólo puede reconstruir. Quiere construir las cosas en contemporáneas, pero al mismo tiempo tiene que restituir la distancia y la profundidad de la lejanía histórica. Al fin, esta reflexión tiende a justificar todas las aporías del oficio de historiador, las que March Bloch había señalado en su apología de la historia y del oficio del historiador. Estas dificultades no remiten a vicios de métodos, son equívocos bien fundados”¹¹

1.2) La idea de sujeto

Bien sabemos que desarrollamos nuestra vida en diferentes campos, esto es, estar expuesto a diferentes conceptos que no podemos mantener al margen de nuestras existencias, lo que podríamos denominar “sujeto”: “el término hombre señala cada vez en mayor medida diversas dimensiones, superpuestas, de las que nada queda libre: nación, sociedad, individuo, colectividad, estado, estratos todos que quedan dentro del sujeto”¹². Es desde esta condición de sujeto nos encontramos con la experiencia del tiempo, una especie de inmediatez temporal (el estar constantemente habitando el mundo, a la manera de la aseveración “el mundo esta siendo”), es desde esta condición que nos comenzamos a preguntar a través de nuestra percepción y comprensión (limitadas por lo demás), por la experiencia del tiempo: “En la experiencia moderna el hombre *se encuentra* con el mundo e implica necesariamente el proceso de *elaboración* de una realidad trascendente que se da en la fugaz alteridad de lo estrictamente contemporáneo”¹³

Estamos en una especie de co-existencia con el mundo, vivimos constantemente con la idea de un “tiempo cotidiano”, en el cual suceden y acontecen cosas constantemente, pero no estamos buscándole sentido todo el tiempo a la concatenación de sucesos que nos ocurren, a la manera de querer entender, más bien “dar sentido”, a todo lo que nos sucede. Es ahí que, creo, nace

¹¹ LE GOFF, J. Pensar la historia. España: Ediciones Paidós Surcos 14. 2005. p. 25.

¹² VALDERRAMA, M. ¿Qué es lo contemporáneo? Actualidad, tiempo histórico, utopías del presente. Chile: Ediciones Universidad Finnis Terrae, Dirección de Investigación y Publicaciones 2011. p. 76.

¹³ *Ibíd.* p. 56 - 57

la diferencia entre el “tiempo cotidiano” y el “tiempo histórico”, el buscarle sentido a los “acontecimientos” en el caso del tiempo histórico (habiendo a su vez acontecimientos históricos), distinto del puro acontecer de los sucesos cotidianos: “La organización de la subjetividad humana como sujeto de una historia, corresponde a la forma en que la temporalidad y el hombre (que de alguna manera vive esa temporalidad) se encuentran estructuralmente comprometidos entre sí”¹⁴

Lo dicho anteriormente abre muchas posibilidades, distintas maneras de relacionarse con el problema, el sujeto y la historia son conceptos que han mantenido ocupadas a las mentes más lucidas de nuestros tiempos, al menos desde lo que llamamos modernidad. Sabemos que Kant es quien inaugura estas ideas, las cuales no han dejado de tener lugar en los estudios de diferentes campos (filosofía, historia, sociología, psicología, etc.), como también Hegel y su concepción de la Historia como el desarrollo del “Espíritu Absoluto” en el acontecer de la historia universal, se pueden incluso tratar por si solos ambos conceptos (sujeto e historia) teniendo que ser necesario un trabajo más amplio y extenuante, por lo que es necesario aclarar la forma en que continuaremos esta reflexión.

De lo que nos ocuparemos es de esta relación entre sujeto e historia, no a la manera en que la historiografía como disciplina ha tratado el problema (al buscar fuentes, el dar cuenta de hechos específicos, la historiografía como ciencia), sino que como es que en nuestra condición de sujetos, quienes vivimos un tiempo cotidiano, buscamos el sentido de lo que ya no está, de lo que alguna vez sucedió y no sucede más, pero que a su vez trajo consecuencias en el tiempo que nos toca vivir (llamémoslo contemporáneo), y desde ahí querer cambiar el estado de cosas que siguen sucediendo, como bien dice Rojas: “Habremos necesitado de la historia para ‘hacer pasar la historia’, porque todo relato trae consigo un desenlace y, con ello, la posibilidad abierta de un nuevo inicio. No se cuentan historias para que “ocurra algo”, sino para que deje de acaecer *lo que esta sucediendo*, aún. Los relatos tienen el sentido de poner a transcurrir el

¹⁴ *Ibíd.*

insoportable tiempo del puro suceder”¹⁵. De esta manera es que vamos a poder llegar a el concepto de “acontecimiento histórico” el cual abre un curso de sentido, el que se abre gracias al poder que conlleva un acontecimiento histórico, y que modifica la realidad que nos toca vivir actualmente, entre las minucias de nuestra vida cotidiana y la búsqueda del sentido en la pregunta por nuestras condiciones actuales.

Así, volviendo a la figura de sujeto, vemos como este es uno de corolarios más importantes de la modernidad, una especie de descubrimiento que hará surgir las más diversas ideas respecto a él¹⁶, para que luego, con la llamada postmodernidad, se iniciarán una serie de juicios respecto a la crisis en la cual no solo estará involucrado el “sujeto”, sino que una serie de conceptos entrarán en revisión, teniendo como consecuencia una condición de crisis, autores como Bachelard, anunciarán ‘el fin de lo social’, aquélla disolución es tan profunda que las colectividades humanas han quedado reducidas ‘a una masa compuesta por átomos individuales’. Entrados en las 80’, se establece la lectura posmoderna, Lyotard hablará de ‘fragmentación’ como resultado y consecuencia del atiborramiento de las formas discursivas que estallan por sobre posición y exigencia interna. Entre las categorías en crisis, el “sujeto social” se manifestará en disolución, quedando expuesta la figura del sujeto en medio de todas esas constataciones: “La postmodernidad constata la muerte de los grandes sistemas teóricos del siglo XX que pretendieron explicar de manera omnímoda la vida de los seres humanos y de las sociedades en el marco de una evolución regulada teleológicamente hacia el progreso. El racionalismo, el positivismo, el marxismo, el fascismo, el comunismo, el psicoanálisis, el cientifismo, o el modo neoliberal son doctrinas que ofrecieron la salvación, que prometieron la liberación, o al menos un futuro mejor, más seguro, de mayor prosperidad y progreso. Pero hoy en día casi nadie cree en estos grandes relatos”¹⁷. Debemos considerar esta idea si queremos hacer referencia, más adelante, a los procesos de “despolitización”,

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ Pienso en la crítica de la razón pura y otros textos que hablan sobre el sujeto y los problemas que esto conlleva.

¹⁷ Esta es una de las premisas básicas de la “condición postmoderna” planteada por Lyotard.

como el que se vivió en Chile post dictadura, veremos que es gracias a la disolución del sentido de comunidad (en gran parte gracias a lo impuesto por la dictadura cívico-militar) es que el sujeto-persona vive en un clima de alejamiento de lo político: “La despolitización de la realidad en la fase actual del neoliberalismo se relaciona con el hecho de que las representaciones dejan de ser una instancia de subjetivación de lo real, sirven más bien al consumo”¹⁸, daremos un tratamiento más riguroso a estas ideas a lo largo de este trabajo.

Creo que existe una relación que no se ha agotado en el sujeto, más bien, no ha dejado de tener sentido en tanto es una condición propia del sujeto en relación con la historia, me refiero al hecho de querer narrar la historia, narrar el tiempo (que va acompañado de una lectura del tiempo, como dice Chartier) el querer documentarla, dar cuenta de lo que se ha vivido y de lo que se vive. Este hecho, que en principio pareciera ser simple, ya que podría pensarse que el ser ‘sujeto’ consiste solo en el hecho de encontrarse viviendo, esta en estrecha relación con esta practica que nace justamente desde la condición de ‘sujeto’, el hecho de “narrar el tiempo”, hacer del tiempo un objeto de estudio, utilizando la narración como herramienta para su comprensión.

Podemos ver otra relación aún mas estrecha entre la temporalidad y la narratividad¹⁹, siendo conceptos que funcionando en conjunto dan como resultado el paso del hombre en el tiempo: “La temporalidad se da narrativamente, esto significa que la experiencia humana del ‘paso del tiempo’ es inseparable de la vivencia de un curso de sentido, más precisamente: *de un sentido en curso*”²⁰. Así damos cuenta de cómo nos encontramos estrechamente vinculados con la historia, más bien, con la temporalidad, haciéndonos partícipes del paso del tiempo, comenzamos a sentir ese peso que conlleva el hecho de estar nosotros atravesados por el tiempo, estamos estructuralmente

¹⁸ ROJAS, S. (2014) *La sobrevivencia cínica de la subjetividad*. Chile: cuadro de tiza ediciones. p. 26.

¹⁹ Busco dar cuenta de la discusión de Hartog, Chartier y Ricoeur.

²⁰ VALDERRAMA, M. *¿Qué es lo contemporáneo? Actualidad, tiempo histórico, utopías del presente*. Chile: Ediciones Universidad Finnis Terrae, Dirección de Investigación y Publicaciones 2011. p. 57.

comprometidos, lo que nos lleva a una apropiación del tiempo, para ser más preciso, hay una “organización de la subjetividad humana como sujeto de una historia”²¹. Este hecho nos obliga a hacer algunas consideraciones al respecto, ya que es la subjetividad propia del individuo la que hace vivir esta temporalidad, esto es que esta subjetividad respecto al tiempo se da, en palabras de Ricoeur, en la forma de “intratemporalidad”, lo que refiere a “estar en el tiempo”, hay una manera específica de pensar la temporalidad a partir de la subjetividad.

Junto con esta manera de pensar la temporalidad, como dijimos anteriormente, podemos ver niveles de profundidad, esto quiere decir hay una representación del tiempo respecto del sujeto (lo que anteriormente llamamos la “sucesión de instantes”), de manera que estamos en el tiempo coexistiendo con las cosas que nos rodean: “encontrándonos arrojados entre las cosas, comprendemos nuestra temporalidad a partir de las cosas que cuidamos y podemos manipular. El hombre se encuentra arrojado en el mundo, y su orientación *inmediata* surge precisamente de ese estado de ‘intemperie’ en el que se encuentra, en el que un espontáneo ‘aferrarse a’ hace que el hombre se encuentre ahora *a partir de lo que le rodea* en cuanto que aquello que le rodea se organiza correspondiendo al ‘cuidado’ en el que se encuentra.”²². Esto quiere decir que el hombre posee esta capacidad de estar atento a lo que le sucede, pero no por una intencionalidad de querer estar a resguardo, sino que el hecho mismo de ya estar él en un mundo, rodeado de cosas, cosas que lo llevan a relacionarse con este mundo que habita, el estar coexistiendo junto con todas estas cosas es justamente el hecho de estar “a resguardo”, es esa capacidad de poder vivir conjuntamente con las cosas es lo que hace que éste se sienta ya parte de un mundo. Teniendo esto en cuenta, es el hombre dotado de ciertas capacidades el que comienza por querer relacionarse con el resto de las cosas, pero no se familiariza con todo lo que hay, ya que es aquí donde encontramos uno de los fundamentos más fuertes respecto de la relación hombre-mundo, la capacidad de “calcularlo”, no de manera puramente racional, sino que es gracias a la trascendencia del mundo que el hombre se siente ajeno entre las cosas, se ve a él

²¹ *Ibíd.*

²² *Ibíd.* p. 59.

rodeado de cosas que no son él, lo que naturalmente causa extrañeza, he ahí uno de los pilares fundamentales de la relación del ser humano con el mundo que habita, el calcular y el disponer de las cosas, pero insisto, no por una intención predeterminada del hombre a querer disponer y calcular, sino que la propia condición de hombre-en-el-mundo es lo que provoca esta relación: “Contar con el tiempo y calcularlo no son comportamientos que, como medios, sirvan a algún fin, sino que todo proponerse algo respecto al mundo implica contar y calcular, de tal manera que es por el ‘proponerse humano’ que *la disponibilidad y cálculo viene al mundo.*”²³

Junto a esto, podemos considerar al ser humano como un sujeto que posee propósitos, los cuales determinan y transforman al mundo, esta relación entre los propósitos que puede poseer el hombre y el “estar a resguardo” (que como bien dijimos antes posee ciertas características de no-intencionalidad racional) es que puede estar el hombre en la intratemporalidad, esto resulta de estar el hombre en un mundo de cuidado, es por el hecho de encontrarse el hombre viviendo en un mundo, que a su vez está dotado de espacio y de tiempo, es así que el hombre se encuentra en el mundo existiendo, estando ahí entre las cosas, es gracias a esto que contamos con el tiempo, lo cuantificamos, escribimos y narramos, es ahí donde comienza la relación con el mundo, un mundo que ya ha tenido historia fuera de nuestra existencia, por lo que una de las tareas que, casi a modo de responsabilidad, que moverá el interés del hombre por la historia es el hecho de que la temporalidad vivida por el hombre desborda la escala de comprensión del individuo, de tal manera que el ingreso de la experiencia humana en el sentido del tiempo, ahora como tiempo histórico, exige la subsunción del tiempo del individuo en el tiempo del ser común, lo cual hará de la existencia del individuo un “doble pasar”, por un lado el tiempo propio de las preocupaciones cotidianas, y luego el ingreso al tiempo histórico, al tiempo de los grandes relatos y de los acontecimientos, es aquí donde creo, inicia, la relación individuo-acontecimiento, estando ya el hombre a resguardo, queriendo entender el tiempo histórico, pero siempre desde la condición de individuo, como una existencia marginal respecto de los grandes procesos, pero que vive

²³ *Ibíd.* p. 61.

también a el tiempo de cada uno, como individuos, ya que las repercusiones de los acontecimiento históricos tienen también un rendimiento a escala individual, como dijimos en un punto anterior, la historia es contemporánea en tanto los hechos que parecen ser lejanos aún pueden ser vistos y estudiados en clave contemporánea, el lugar desde donde nacen estas inquietudes es nuestro presente, el cual posee condiciones que aún están en desarrollo.

1.3) La idea de Acontecimiento

Junto con las reflexiones que hicimos anteriormente, las que trataron sobre la influencia y el estudio de los historiadores, y luego sobre lo que podríamos considerar un aspecto central dentro del estudio de la historia, el sujeto, nos lleva ahora a centrar nuestras ideas hacia el acontecimiento, concepto del cual debemos hacer consideraciones al igual que con el sujeto, ya que no es prescindible lo que podamos decir de él, al contrario, lo que resolvamos respecto de su importancia nos dará mas claridad hacia nuestro estudio de la historia, no sólo por que consideremos acá, en este trabajo, importante preguntarnos sobre la historia, sino que es la misma pregunta por la historia la que nos daría luces sobre un posible “sentido” de la historia, creo que esta hecho se podría llegar a considerar como un acto de resistencia, pienso en la vida que se nos incentiva a llevar en el neoliberalismo a través de los estímulos y de la “mercantilización” de nuestros deseos (el apetito humano, el consumo, pareciera no tener límites en estos tiempos), una vida en donde constantemente estamos cambiando nosotros de identidad: a partir de lo que compramos, de cómo nos vestimos, de los artículos que consumimos, etc. Es en este marco en donde el tiempo para preguntarse acerca de las influencias del pasado respecto del presente, incluso más radicalmente, no en forma de “influencia”, sino el pasado como articulador del presente en el sentido de “el presente es el desenlace no deseado del pasado”²⁴, podemos ver que los acontecimientos acaecidos hace mucho tiempo aún resuenan en los oídos del presente, lo que llamamos “contemporáneo” es un

²⁴ Edición a cargo de Sonia Mortecino Aguirre y María Elena Acuña Moenne. *Las huellas de un acecho*. Chile: Tinta azul ediciones, Universidad de Chile – Editorial Catalonia. 2013. p. 31.

tiempo cargado de densidad histórica, cosa que veremos más adelante luego de hacer algunas consideraciones sobre el acontecimiento.

Vemos en primer lugar qué es lo que nos lleva a decir que un acontecimiento es histórico, ya hemos dicho que existe una diferencia entre el tiempo cotidiano y el tiempo de lo histórico, pero no hemos tratado con suficiente detención esta idea, ya que todavía deben ser esclarecidas algunas dudas. En este punto me gustaría tomar prestado un recurso de la historiografía, más específicamente de uno de sus grandes referentes, Fernand Braudel, quien ha hecho una contribución más que significativa para el estudio de la historia (desde su oficio de historiador), esta diferencia los tiempos de la historia: “En la superficie, la historia que se inscribe en el tiempo corto es una microhistoria. En el nivel medio, una historia coyuntural sigue un ritmo más amplio y más lento. Hasta ahora se la ha estudiado sobre todo en el plano de la vida material, los ciclos o interciclos económicos (...) Más allá de ese ‘recitativo’ de la coyuntura, la historia estructural, o de larga duración, cuestiona siglos enteros; está en el límite de lo móvil y lo inmóvil y, por sus valores fijos durante largo tiempo, aparece como invariante con respecto a otras historias, que pasan y se cumplen más rápido y que, en última instancia. Gravitan en torno a ella”²⁵. Aquí vemos como es que en la ciencia histórica existe, al menos en esta tradición, una diferenciación clara para considerar que procesos se pueden enmarcar en el tiempo de la “gran historia”, no de la mera sucesión de acontecimientos o del diario vivir, sino los acontecimientos que son “verdaderamente históricos”. Creo que una crítica a esta diferenciación nos dará luces para dirimir si es que un acontecimiento es propio del tiempo de la larga duración o no, ya que creo que una delimitación demasiado específica de los tiempos de la historia es propia del estudio de la historia como ciencia, por lo que llegarían a utilizarse estas diferenciaciones en un estudio historiográfico. Al ocuparnos de la historia de una manera filosófica cabe plantear otras preguntas, como las enunciada por Ricoeur respecto de esta diferenciación, ya que ¿son verdaderamente diferentes estos tiempos, mas bien, se pueden diferenciar tan específicamente uno del otro?,

²⁵ CHARTIER, R. *La historia o la lectura del tiempo*. España: Gedisa ediciones. 2007. p. 89.

podría considerarse el hecho de que no es que esta diferenciación sea incorrecta, es más, es aceptada por corrientes y escuelas historiográficas, pero podría decirse que para las consideraciones de la “gran historia”, todos estos tiempo podrían estar contenidos en un solo “gran tiempo”, en el cual acontecen los diferentes ordenes de acontecimientos: “la noción misma de la historia de larga duración dimana del acontecimiento dramático, en el sentido de acontecimiento-estructurados-en-trama.”²⁶. Por lo que los tiempos que diferencia Braudel estarían estrechamente vinculados y serían pertenecientes a la misma raíz temporal.

Con esta referencia busco plantear la pregunta, ¿qué es lo que le da a un acontecimiento el estatuto de ‘histórico’? si ya dijimos que la diferenciación Braudeliana de los tiempos esta dentro un “tiempo continente”, que todos los tiempos que se diferencian están vinculados unos con otros, nos queda la pregunta de cómo darle estatuto histórico a un acontecimiento.

Cuando abordamos el estudio de la historia entendemos que la manera en que se dan a conocer los acontecimientos es a través del relato, de la narración, lo que ha abierto un nuevo campo de estudio, o una manera nueva de estudiar la historia, dándole cabida a la teoría literaria en relación a la escritura y transmisión de la historia²⁷, pero no nos ocuparemos extensamente de ese problema ya que necesitaríamos hacer demasiadas salvedades, por lo que nos remitiremos a decir que la manera en que la historia se transmite es por medio de la escritura, en forma de relato, un relato en cual están todos los acontecimientos entramados en una historia, sin ser necesariamente “históricos” todavía, sino como participantes todos del mismo “corpus” del relato. Por lo que para que este relato tenga sentido y se entienda de manera que explique una

²⁶ *Ibíd.* p. 90.

²⁷ Estamos consientes de lo importante que este punto en la discusión actual sobre la historia, ya que abrió un curso nuevo de su estudio. Principalmente lo dicho por P. Ricoeur en su texto “La función narrativa y la experiencia humana del tiempo”, en donde lo que hace es justamente tratar a cabalidad estas discusiones.

historia (darle sentido a la historia que se esta transmitiendo) se necesita de la necesidad de algunos de los acontecimientos de la historia narrada, en otras palabras, hay hechos que necesitan ser narrados dentro de una historia para que esta tenga sentido: “Al calificar a un acontecimiento como ‘histórico’, su comprensión se ordena en relación a un curso de acontecimientos, de tal manera que la condición ‘histórica’ del acontecimiento ha de consistir precisamente en la posibilidad de inscribirlo en ese curso de acontecimientos, de modo que sea parte de ese devenir. ¿Cómo llega un hecho a hacerse parte de un curso de acontecimientos? Pues, haciéndose necesario para la comprensión de los acontecimientos que se están considerando, es decir, que sea necesario referir ese hecho, mencionarlo, incorporarlo al relato”²⁸ Así, la necesidad del acontecimiento histórico en el relato es capital, ya que es lo que le daría sentido al mismo relato, comprender un acontecimiento como histórico es poder seguir la historia que se esta contando, la necesidad que se tiene de que ese hecho sea mencionado en el relato. Ahora, considerando la historia no como relato meramente, sino como una cuestión que nos demanda sentido en lo cotidiano, algo que no hacemos usualmente, ya que cotidianamente estamos ocupándonos de lo habitual, haciendo pequeños ritos que articulan nuestro día a día (algo que podríamos llamar hábitos, lo que solemos hacer cuando necesitamos comenzar nuestro día por ejemplo), por lo que la idea de cotidiano esta llena de consideraciones, pero la más común de estas podría ser el hecho de que lo cotidiano es algo fácil de interrumpir, algo que nos desmiente muy claramente Rojas: “Se tiende a pensar pre-reflexivamente lo cotidiano como una especie de realidad deficitaria, una frágil superficie de inscripciones fugaces, la delgada escenografía de comportamientos heredados o como la sede natural de un sentido común plano de evidencias. Visto de esta manera, lo cotidiano pareciera ser una realidad sólida, densa de intersticios, abundante en secretos cifrados bajo el vaivén de la calma y el bullicio. Lo cotidiano no se contrapone a la alteridad del acontecimiento, sino que su poder consiste precisamente en su capacidad de incorporar la alteridad en su seno, de asimilar la intensidad de la

²⁸ VALDERRAMA, M. *¿Qué es lo contemporáneo? Actualidad, tiempo histórico, utopías del presente*. Chile: Ediciones Universidad Finnis Terrae, Dirección de Investigación y Publicaciones 2011. p. 63.

infamiliar y contenerla bajo su superficie.”²⁹ Vemos que la realidad espacio-temporal de lo cotidiano es algo mucho más complejo de lo que comúnmente se cree, no es algo tan fácil de alterar, pero es justamente el sentido de los “acontecimientos históricos” es lo que podría alterar el futuro en su cotidiano, no así el hecho mismo del acontecimiento (un atentado, un incendio, una bomba, etc.), ya que, como nos dice nuevamente Rojas, haciendo alusión a lo anteriormente citado: “En septiembre de 1973, el edificio de la Moneda en Santiago de Chile aún humeaba después del bombardeo aéreo, y la cotidianidad ya se había recompuesto, con la incertidumbre y el horror adentro”³⁰. La idea que trato de ilustrar a través de este ejemplo, que no es casual ya que será el sentido que articulará las ideas posteriores de este trabajo, es el hecho de que la condición de cotidiano en relación al acontecimiento histórico en los seres humanos cumple con dos características fundamentales: el peso del cotidiano tiene grandes implicancias, como vemos a través del ejemplo dado, el quiebre no se produce inmediatamente en la historia gracias a un hecho que violentamente acontece ya que “la Moneda (...) aún humeaba después del bombardeo aéreo, y la cotidianidad ya se había recompuesto” sino que es más fuerte el significado del acontecimiento, la inauguración de un curso de sentido, un curso de sentido que tiene como expresión histórica este bombardeo, la materialidad de los hechos y la representación, el significado que tiene: “El significado trasciende la puntualidad de las manifestaciones que sirven a su realización. Sin embargo, esta misma diferencia, entre el significado y la materialidad de los hechos, abre el problema de la construcción de la historia, es decir, de la historia como relato, como narración que se trama desde un sujeto que elabora y cuenta la historia.”³¹. La segunda consideración es la fuerza de la costumbre, algo que nos lleva al plano de la pregunta por la diferencia entre existir y vivir, o más bien, vivir la vida como el mero existir, sin pasiones, con preocupaciones inmediatas, una vida objeto del puro consumo (ahondaremos más en esta idea en las próximas páginas, ya que resulta fundamental para entender el sentido de este trabajo).

²⁹ Edición a cargo de Sonia Mortecino Aguirre y María Elena Acuña Moenne. *Las huellas de un acecho*. Chile: Tinta azul ediciones, Universidad de Chile – Editorial Catalonia. 2013. p. 26.

³⁰ *Ibíd.*

³¹ *Ibíd.* p. 27.

Hasta este punto, la relación de la historia con su transmisión es en base al relato que se hace de esa historia, por lo que cabe mencionar la temporalidad del relato, la cual es diferente del sujeto que esta en el tiempo cotidiano, en el mero acontecer de las cosas “sin sentido”, ya que no estamos buscándole el sentido a todos los hechos que cruzan nuestra vida, considero que esa sería una vida invivible, por el hecho tener que estar siempre en ese estado de alerta de las cosas, esta manera no es propia de nosotros como seres humanos-rationales-emocionales, sino que hay un tiempo efectivamente cotidiano del puro “pasar” de las cosas, de la sucesión de los instantes, el cual es distinto del tiempo del relato y del tiempo histórico, en donde si se necesita establecer una relación “entre” los acontecimientos, ya que es propio del relato histórico el hecho de ser una historia susceptible de ser contada, una historia necesaria: “El relato es portador de una diferencia de tiempo, en que los hechos se organizan ante todo en función de un curso de sentido, como si el sucederse de los acontecimientos estuviese articulado en relación a una totalidad que en el relato se esboza.”³²

Es pertinente recalcar lo dicho anteriormente, respecto de la historia como historia de la humanidad, y en tanto historia de la humanidad, historia de los seres humanos, lo que tiene un carácter subjetivo, la organización de la subjetividad humana como sujeto de una historia, corresponde a la forma en que la temporalidad y el ser humano (que de alguna manera vive esa temporalidad) se encuentran estructuralmente comprometidos entre sí: “La dimensión del sentido es lo que da lugar a la existencia de los hombres que, como individuos, ‘protagonizan’ los acontecimientos que se relatan. Por ello, decir que la historia es portadora de un sentido en curso implica que la historia no es lógica, que el devenir no esta comandado por el principio de ‘no contradicción’. La historia expone el devenir de existencias humanas.”³³ De esta manera la narración de la historia se constituye y despliega conforme a una estructura subjetiva de percepción y comprensión del mundo, lo que nos lleva a un punto central en esta exposición filosófica de la historia, la necesaria referencia que debemos hacer a la subjetividad de los seres humanos que, si bien viven en el tiempo, este siempre

³² *Ibíd.* p. 64

³³ *Ibíd.* p. 66-67

esta mediado por la representación. Este no es un hecho menor, ya que la manera en que los individuos se han relacionado con el mundo ha ido cambiado progresivamente con la historia, lo que nos lleva a hacernos cargo de esta manera de “representarnos el mundo”. Si bien los acontecimientos, como hemos dicho, irrumpen en nuestra vida de diferentes manera, nosotros también hemos ido interpretando estos de diferente manera, siempre considerando las ideas que guían los diferentes periodos de la historia, idea estrechamente ligada con la condición postmoderna descrita por autores como Lyotard, la muerte de los grandes relatos, de las ideas que guiaban al ser humano hacia un porvenir mejor, toda esa “clausura del sentido” se convirtió en un replegarse íntimo del individuo, ya nos serán las grandes masas las que abogarán por un proyecto político común, por un mejoramiento de las condiciones que harán de este mundo un lugar habitable para todos, a saber, la importancia clásica que tiene lo político en la vida de los sujetos: “El tema central de la política ha sido y sigue siendo la igualdad. Cuando Aristóteles analiza la inestabilidad de las distintas formas de gobierno de la polis, concluirá que la principal fuente de conflicto político es la desigualdad entre ricos y pobres, proponiendo fórmulas que permitan enfrentar estas condiciones en la política.”³⁴, vemos que desde hace ya mucho tiempo la importancia por el mejoramiento de las condiciones materiales, estos es, la igualdad de condiciones, ha sido o más bien fue una preocupación de la política, podemos rastrear esta herencia a través de la modernidad también, el sentirse parte de los grandes proyectos políticos que conllevaron grandes revoluciones en el siglo XX: “El deseo de otra sociedad, característico del tiempo de la política de posiciones y de la articulación colectiva de subjetividades, ha sido permutado- en el tiempo del mercado y el individualismo –por el permanente deseo de ser otro”³⁵. Vemos que los proyectos basado en ideas como la solidaridad, la comunidad, el bien común, ya no tienen lugar en el individuo de nuestro tiempo, hemos cambiado esa seguridad que caracterizaba a los proyectos políticos de hace más de cuarenta años, al menos en Chile, como fue el

³⁴ Edición a cargo de Sonia Mortecino Aguirre y María Elena Acuña Moenne. *Las huellas de un acecho*. Chile: Tinta azul ediciones, Universidad de Chile – Editorial Catalonia. 2013. p. 46.

³⁵ ROJAS, S. (2014) *La sobrevivencia cínica de la subjetividad*. Chile: cuadro de tiza ediciones. p. 9.

gobierno de la Unidad Popular, en donde efectivamente quienes estaba llevando a cabo ese proyecto político creían en un mejoramiento de las condiciones: en salud, educación, acceso a los bienes de primera necesidad, a una vivienda digna, etc. Más que certezas, más que seguridades, nuestra época se ha transformado en la normalización de la incertidumbre, de la inseguridad, en donde ya no se puede pertenecer a ningún proyecto político, hay desconfianza, lo que nos lleva a varios diagnósticos: la creciente “despolitización”, que trataremos a continuación en este trabajo, viendo su génesis en nuestro país y las implicancia que tuvo y ha tenido hasta nuestros días. Otro diagnostico es la consecuencia de esta “despolitización”, una individualidad imperante, la ausencia de proyectos y de horizontes comunes como sociedad, al menos en Chile: “Medio siglo atrás, las convicciones políticas con perspectiva histórica constituyeron importantes transformaciones sociales. Hoy no sabemos cómo será el mundo en cinco años más, ya sancionado con la prepotencia del sentido común, el denominado ‘fin de las ideologías’, pero esta incertidumbre se ha naturalizado”³⁶.

Ya nos hemos referido a las ideas que tienen que ver con la historia como temporalidad, también la manera en que se articula el tiempo según las representaciones y algunas consideraciones hemos hecho de acuerdo al sujeto, más bien respecto del cómo este puede concebir el tiempo y cómo se relaciona con la temporalidad (un sujeto al que “le pasa la historia”). Ahora debemos poner nuestra mirada en lo que llamamos contemporáneo, eso que a lo Agamben se refirió como “aquel que tiene la mirada fija en su tiempo, para percibir no la luz sino la oscuridad. Todos los tiempos son oscuros para quien experimenta la contemporaneidad. Contemporáneo es, justamente, aquel que sabe ver esta oscuridad, y que es capaz de escribir mojando la pluma en las tinieblas del presente”³⁷. Haciendo referencia a la luz y oscuridad que enuncia Agamben, pueden nacer muchas interpretaciones, algunas más precisas que otras, pero

³⁶ Edición a cargo de Sonia Mortecino Aguirre y María Elena Acuña Moenne. *Las huellas de un acecho*. Chile: Tinta azul ediciones, Universidad de Chile – Editorial Catalonia. 2013. p. 22.

³⁷ VALDERRAMA, M. *¿Qué es lo contemporáneo? Actualidad, tiempo histórico, utopías del presente*. Chile: Ediciones Universidad Finnis Terrae, Dirección de Investigación y Publicaciones 2011. p. 8-9.

creo, muy humildemente y con probabilidad de error, que una posibilidad de entender esta juego de luz y sombra es lo acontece en nuestro país hace ya más de cuarenta años, en donde creemos estar siempre a la luz, siempre en vías de mejoramiento, que los procesos vividos en esta parte del mundo nos han llevado a un desarrollo sin igual, con índices de crecimiento que van al alza, con un mejoramiento en las tasas de empleo, cosas que podrían justificarse a través de cifras. Otra figura que se ha enaltecido en nuestros tiempo es la del individuo y sus posibilidades (lo que al principio de este trabajo llamamos “individuo desvinculado”). Acá es donde necesitamos entender la oscuridad de nuestros tiempos, ya que el individuo que sólo se guía a si mismo, ya no necesita del sentido que le dan sus pares, estamos siempre pensando en lo que queremos o deseamos respecto de lo que vemos en los otros, pero que no compartimos con ellos, en donde ya no hay lugar para una comunión, para aunar un criterio que nos posicione frente a esta vorágine que llaman desarrollo, el individuo desvinculado ha sido la gran consecuencia de “la tendencia del mercado a disolver toda cuestión valórica en relaciones de oferta y demanda y en las lógicas asociadas a la producción de bienes de consumo”³⁸. Lo que Fukuyama proclamó como el máximo avance que ha visto la humanidad, alcanzar el desarrollo total en los ámbitos más importantes de la vida humana, el capitalismo como expresión de la naturaleza misma de lo humano, he ahí, creo, la esencia misma de la oscuridad de nuestros tiempos, idea que desarrollaremos a continuación.

2) El sujeto-persona y la crisis de nuestros tiempos:

Cuando nos referimos a la historia, esto es, a la pregunta filosófica por la historia, es gracias a la demanda de sentido que tenemos como sujeto que habitan un mundo en crisis, un lugar en donde ya no hay “lugares comunes”, en donde la cultura que habitamos ya no la sentimos como propia, sino que la representación que nos hacemos de esta es a partir de una inseguridad, la que tratamos de solucionar a través de respuestas propias, no a través del dialogo, no a través de la conversación o de la discusión de los temas que antiguamente

³⁸ ROJAS, S. (2014) *La sobrevivencia cínica de la subjetividad*. Chile: cuadro de tiza ediciones. p. 8.

figuraron como los importantes: “Por sobre la vida individual y sus vicisitudes , en buena parte estaba la creencia sustentada en el metarrelato de la redención social. Se pertenecía, ya al partido, ya a la iglesia, ya al club, ya a la junta de vecinos, ya a nada, pero siempre facilitado por la mediación participativa de imaginarios que hacían sentir perteneciente a una comunidad humana que caminaba en una sola dirección”³⁹, Romero ilustra de manera precisa a lo que intentamos apuntar, la pertenencia era parte de la creencia del sujeto, lo articulaba en su ser, se sentía como sujeto-de, veremos que esta idea con el tiempo y el advenimiento del neoliberalismo, aún más intensamente en Chile, luego del golpe militar, se acabará el proceso de politización colectiva que alguna vez se vio encarnado en la Unidad Popular, la dictadura atentó (y sigue atentando a través de la representación que tenemos de ella) contra un sujeto que se sentía social: “la evolución de la sociedad capitalista, con un progresivo énfasis en principios tales como la competencia, el consumo, la adquisición de los signos del éxito, el valor del emprendimiento individual”⁴⁰ atentó contra lo que alguna vez pusimos considerar un proyecto de mejora real para todos.

Si bien daremos tratamiento a lo que significó y significa el golpe militar en Chile, he ahí el sentido de la pregunta filosófica por la historia en este trabajo, y las consecuencias que este tuvo en la sociedad chilena, debemos abordar primero unas inquietudes que quedaron abiertas respecto del sujeto, ya que no hemos sido lo suficientemente específicos respecto de lo que es la representación en el sujeto, y más aún, la relación que este puede tener con la política, ya que las representaciones que nos hagamos de esta nos dicen mucho de cómo construimos la historia en sociedad.

En su pequeño ensayo titulado “La sobrevivencia cínica de la subjetividad” Rojas nos da a conocer de manera precisa como es que opera el concepto de representación en el sujeto, que finalmente será sujeto-persona, como alguien que habita el mundo: “No se trata solo del primado de un orden

³⁹ ROMERO, S. (2014) *Escritos Circunstanciales, Pensamiento Situado*. Chile: Albricia ediciones. p. 10.

⁴⁰ *Ibíd.* p. 11.

social, económico y tecnocrático que regula las relaciones ‘entre’ los individuos, sino del patrón que hace posible la autoconciencia del individuo y, en eso, el nacimiento del ‘yo’. El individuo se socializa debiendo subjetivar su propio malestar por no ser correspondido. En este proceso, la idea de persona es el principio articulador de la subjetividad individual, y opera a partir de un conflicto imposible de solucionar.”⁴¹. Se nos dice que el individuo al momento de socializar debe lidiar constantemente con ese ‘conflicto imposible de solucionar’, esto es, la brecha que existe entre la parte que la racionalidad debe conquistar, a saber, la parte no-racional del ser humano (esa parte que se caracteriza por las voluntades, los deseos, las pasiones), para poder dar paso al concepto de persona, este sujeto que habita en el mundo con una determinada impronta “La vida de la persona acaece en esa diferencia que le encarga a la subjetividad, en nombre de la razón: la tarea de someter aquella parte extraña a lo racional y que nunca podría llegar a transformarse en racional. Lidiar con lo irracional es aquí el merito de la persona.”⁴², se nos dice que el cuerpo se podría entender como esa sede de apetitos no socializados, hay un conflicto interno constante, que se desarrolla mediante la vida social de ‘la persona que habla en nombre de un sujeto’ (el sujeto como soberanía, el proceso humano que llega a convertirse en persona), es justamente esta ‘persona’, una individualidad autocentrada, la que hace mediar la subjetividad y lo que podríamos llamar ‘lo real’: “Cuando la subjetividad, en su cotidiana sobrevivencia, es asediada por procesos que tornan fácticamente irresistible la violenta organización de la realidad, siente la obligación de hacerse parte de la misma realidad, de entenderla y colaborar, para no terminar siendo aniquilada por ella”⁴³, es gracias a esta reflexión muy precisa en su señalamiento que cabe la pregunta por la relación entre la persona (con el entramado de relaciones internas que mencionamos) y la política: ¿por qué debería yo interesarme en los temas comunes a todos? ¿cómo es que subjetividad u política se relacionan? Veremos que no es fácil delimitar esta relación, incluso hay grandes posibilidades de caer en una relativización de la política en donde: mi opinión es la única que voy a considerar, nadie más que yo

⁴¹ ROJAS, S. (2014) *La sobrevivencia cínica de la subjetividad*. Chile: cuadro de tiza ediciones. p. 10.

⁴² *Ibíd.* p. 11.

⁴³ *Ibíd.* p. 12.

sabe que es lo que quiero y que es lo que me interesa (en ensimismamiento producido por el libre mercado, a mi entender), es por esto que necesitamos arrojarnos ahora a esta difícil relación, pero que nos hará llegar a buen puerto respecto de lo que podamos decir a raíz de lo planteado en este trabajo: la historia y su sentido.

Norbert Lechner será un referente para tratar estas ideas, ya que logra identificar las primeras relaciones entre la subjetividad y la política: “¿Por qué interesa la dimensión subjetiva de la política? (...) Si se entiende por política lo que alguna vez llamara ‘la conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado’, la subjetividad social ofrece motivaciones que alimentan dicho proceso de construcción. Ello presupone a que la política contribuya efectivamente a producir sociedad”⁴⁴ Vemos que la relación entre el sujeto que se encuentra en una sociedad hará que la participación activa en esta y sus determinaciones también tendrá repercusiones en la vida propia, he ahí una de las primeras claves para entender esta relación: mi participación en sociedad esta mediada, por así decirlo, por la política, esta sería la manera en que me relaciono yo con la sociedad en la que estoy inmerso. Cuando pensamos la política en nuestros tiempo, caracterizados por la falta de discursos comunes y de pérdida de sentido, vemos que la relación entre el sujeto y la sociedad se alteran: “En nuestros días, cunde la sensación que el estado de cosas existente sería un hecho natural frente al cual no cabrían alternativas. Nos hacen creer que estamos sometidos a una autoridad que no hemos creado. En contra de una sociedad que se niega a reconocer el origen humano de la ley que ella misma insta a obedecer, guarda vigencia la lucha de la modernidad por ‘ser sujeto’”⁴⁵. Creemos que nuestras determinaciones políticas no tendrán ningún efecto, ya que no nos sentimos parte de la construcción del mundo en que vivimos, llegamos a un mundo ya ‘dado’, no concebimos la idea de que la construcción de las sociedad en relación a la política son efectivamente una construcción humana, no un oscuro designio de Dios como decía Galeano, no como producto de una fuerza sobrenatural, sino como un constructo social.

⁴⁴ LECHNER, N. *Las sombras del mañana*. Chile: LOM ediciones. 2002. p. 8.

⁴⁵ *Ibíd.*

Un aspecto fundamental para rastrear el origen de esta falta de 'efectividad' de la política, o falta de representatividad, es justamente lo que nos dice Lechner citando a Bauman, a saber, que el incremento de la libertad individual tiende a coincidir con un incremento de la impotencia colectiva, hoy en día el individuo gana un grado de autonomía inédito al mismo tiempo que la acción colectiva se restringe a sucesivas manifestaciones de interés focalizados⁴⁶. El individuo ya no ve sus intereses representados en la política, en los proyectos políticos (en los institucionales al menos), sino que solo se guía por las creencias propias, que carecen de referentes. Es bueno detenerse en este punto para relacionarlo con el capítulo anterior, la discusión frente a la historia, ya que la creencia en que la historia es un producto humano no siempre ha sido así:

"Por largos siglos, el tiempo social era poco diferenciado. Pasado y presente se entrelazaban sin mayor discontinuidad en la misma distancia sideral al tiempo cósmico (vivido como eterna repetición de lo mismo), o en la referencia a un tiempo escatológico determinado de antemano como un futuro absoluto (vivido como espera del Juicio Final). Alrededor de 1500 la conciencia de 'lo nuevo' modifica la visión de tiempo y solo a fines del siglo dieciocho se afianza la distinción de pasado, presente y futuro como tiempos discontinuos de un mismo proceso- la historia. (Koselleck, 1993)"⁴⁷

La idea de que la historia es un constructo es netamente moderna, eso esta en estrecha relación a la acción humana en el tiempo, como una acción vinculante, que tiene repercusiones en la historia, posición que se contrapone a la falta de sentido de nuestros tiempos, basada en el hecho de que ya no consideramos que nuestras acciones puedan cambiar efectivamente el rumbo de las cosas. Cuando no vemos relación entre el pasado, el presente y el futuro es que comienza esa falta de sentido, no estamos vinculados con el tiempo que nos toca vivir, no nos reconocemos en la historia, ni en el pasado ni en el futuro, solo en un presente que es mero devenir, sin intención, sin significación, un mero pasar, condición que genera una angustia y un miedo tremendos, que no solo será frente a la historia, sino que también frente a la sociedad en la que me veo

⁴⁶ *Ibíd.* p.11.

⁴⁷ *Ibíd.* p. 63.

inmerso. Rojas describe esta idea en relación a Horkheimer, en la comprensión del sujeto y su relación con el mundo “se inculca al individuo, desde sus primeros pasos, la idea de que sólo existe un camino para saber manejárselas en este mundo, el de abandonar la esperanza de una máxima autorrealización”⁴⁸, quizás esta idea nos haga entender mejor la relación de la subjetividad y la política, ya que el individuo al que hace referencia Horkheimer es el individuo moderno, pero esta idea se llevó a ultranza, quizás el individuo moderno abandona la idea de una máxima autorrealización, pero pareciera ser que el individuo actual abandona la idea de toda realización, no sólo la máxima realización, sino que efectivamente no puedo conseguir ningún fin a través de la política en sociedad, por lo que solo queda replegarme a un espacio en el cual creo tener control total, a saber, mi propia individualidad: “El sentimiento de la individualidad en la sociedad contemporánea es, antes que íntimo gozo de una inédita autonomía, la angustia de hallarse en un universo indiferente a su singular existencia.”⁴⁹ Entonces, ya no se cree en la determinación política como decisión de un porvenir, pero tampoco creo que mi libertad individual, asegurada por las lógicas del mercado, sea un autodeterminación real, sino que quedo expuesto a mi insólita existencia individual, la cual se llena a través de la adquisición de bienes y servicios que ‘parecen ser’ mi libertad: el engaño del mercado, esa elección de bienes en vez de determinaciones reales. Castoriadis ilustra muy bien esta paradigmática condición: “la libertad es muy difícil. Porque es muy fácil dejarse llevar, El hombre es un animal perezoso. Hay una frase maravillosa de Tucídides: ‘Hay que elegir: descansar o ser libres’. Y Pericles le dice a los atenienses: ‘Si quieren ser libres hay que trabajar’. Ustedes no pueden reposar. No pueden sentarse frente al televisor. Ustedes no son libres haciendo zapping como imbéciles, ustedes no son libres, es una falsa libertad. La libertad es actividad...”⁵⁰. Vemos que gracias a esta idea llegamos a un viejo puerto, la idea de libertad, haremos algunas consideraciones en los próximos capítulos, por el momento mantengámonos en las relación de la subjetividad y la política.

⁴⁸ ROJAS, S. (2014) *La sobrevivencia cínica de la subjetividad*. Chile: cuadro de tiza ediciones. p. 12.

⁴⁹ *Ibíd.* 12-13.

⁵⁰ ROMERO, S. (2014) *Escritos Circunstanciales, Pensamiento Situado*. Chile: Albricia ediciones. p. 114.

La última idea con respecto a esta relación es la manera en que las representaciones se dan, podríamos decir que la manera en que se define la participación de un individuo en lo político es entendido como ciudadanía, hacer efectiva mi participación en los temas de interés, pero no espontáneamente, sino que mediado justamente por las representaciones, una especie de clave de interpretación: “criterios como izquierda/derecha, reforma/revolución, estado/sociedad civil eran algunos de los instrumentos clasificatorios que ayudaban a interpretar la complejidad de la sociedad.”⁵¹ Es aquí donde el sujeto quizás se encuentra con los mayores problemas respecto al ejercicio cívico que se lleva a cabo a través del concepto de ciudadanía, al menos en esta época, en donde el miedo a los conflictos pasados se canaliza, creo, a través de la carga que ya tienen muchos de estos conceptos que se utilizaban para definir la política, al menos en Chile, veremos, gracias a al gobierno de la transición desde el autoritarismo golpista a la “democracia en la medida de lo posible”, las maneras de discutir en política serán marginando el pasado más que acogiéndolo y haciéndolo un objeto de historización (un proceso, que veremos más adelante, debiese ser necesario para una construcción social del tiempo y la política).

Es tiempo ya de reflexionar en torno a lo acontecido en Chile el 11 de septiembre de 1973, veremos que las ideas planteadas hasta aquí serán necesaria para la comprensión del fin de este trabajo, el cual no busca dar una respuesta acabada a todas las cuestiones que suscitan estos dramas históricos (tanto teóricos como historiográficos), sino más bien dar un par de insumos para la discusión y el replanteamiento de estas cuestiones que me parecen urgentes de pensar.

3) Golpe Militar y advenimiento del neoliberalismo en Chile:

Lo acontecido el 11 de septiembre de 1973 en Chile es un hecho histórico que inaugura un curso de sentido que ha repercutido en muchos ámbitos a la sociedad chilena, creo que el hecho de situar las problemáticas anteriores en un

⁵¹ LECHNER, N. *Las sombras del mañana*. Chile: LOM ediciones. 2002. p. 9.

acontecimiento de esta magnitud nos llevará a entender la intención de este trabajo. Si bien mencionamos una crisis de la historicidad, algo característico de los tiempos que nos ha tocado vivir, vemos que esta condición era de carácter general, global, gracias al avance tecnológico, a la globalización, el neoliberalismo como la consolidación del bienestar humano en tanto riquezas y aumento de los puestos de trabajo. Creo que situar este discurso, esta condición brutal del neoliberalismo, en las condiciones actuales en Chile, nos permite rastrear las claves históricas para la comprensión de este curso de sentido que anunciamos antes, la gravedad con la que se plantea la pregunta “¿cómo hemos llegado hasta aquí?” hoy tiene carácter de urgencia, si bien entendimos que el supuesto “fin de la historia” planteado por Fukuyama fue una retórica puesta al servicio del Pentágono estadounidense, sirviéndose de la filosofía de Hegel y manoseando lo propuesto por Marx, la supuesta consumación de la historia hoy nos parece más una ilusión que una verdad. Bien sabemos que el presagio de Marx tampoco se ha cumplido, ya que con el paso del tiempo el capitalismo se ha hecho cada vez mas fuerte, no sabemos si lograremos asistir verdaderamente a la crisis de este sistema económico (que, creo, ha traspasado esta condición, hoy pareciera ser más una idea guía, constructora de realidad, más que solo un sistema económico) como alguna vez se nos dijo: el capitalismo colapsara gracias a si mismo y se logrará el comunismo. Vemos que bajo ninguna de las perspectivas hubo resultados, vimos al comunismo fracasar en los llamados “socialismos reales” y ya no creemos en que verdaderamente haya llegado el fin de la historia: “¿Cómo es que ocurre este suceso? No es el derrumbe de ‘las’ ideologías la causa (...) se trata de una ideología: la marxista europea. Pero su estrepitudo corresponde principalmente a la derrota de la burocracia soviética producto de su fracaso en la competencia económico militar en Occidente. No es el caso de la ideología capitalista, al contrario, esta se afianza y se confirma como parte de ‘el mejor de los mundos posibles’. La primera lleva consigo en su rodar el supuesto de la historicidad. La segunda se ‘convierte’ entregándose a la historicidad.” (97 de Romero). Si llevamos el supuesto del capitalismo como la máxima realización de la sociedad moderna debemos asumir las consecuencias que este trae consigo, a saber, la explotación del hombre por el hombre, el triunfo del individualismo y que el “sentido de lo humano” quede reducido solo a un par de cuestiones

inmediatas (solo preocuparme y ocuparme de mi entorno inmediato, el espejismo de la realización individual). Romero nos propone un diagnóstico preciso: “ El capitalismo ya no requiere de la historia, pues le es más cómodo pensar su superación, vivir el presente implica asumir lo dado sin su cuestionamiento, por el contrario, el futuro posee el riesgo de imaginar lo distinto” (97 de Romero), este es el eslogan actual, vivir en lo inmediato (profundizar en esta idea * con el texto de Rojas en Contemporáneo). *El individuo llegó a ese momento de la historia en el que ya nada lo representa, se va arrojado en un mundo donde ya todo falló, no llegaron las promesas de condiciones mejores y al parecer esa idea de desarrollo se cumplió solo para algunos, el incumplimiento de todas estas promesas podría resumirse en la idea de que el individuo prefiere cambiarse a si mismo constantemente antes que cambiar el mundo en el que vive⁵². Abocándonos a lo acontecido con el golpe militar, veremos que nada de lo que sucedió y sucede en Chile, en tanto condiciones históricas y materiales, es casual.

Cuando pensamos en el proyecto político planteado por la Unidad Popular pensamos también un momento álgido de historicidad⁵³, en donde las motivaciones y las fuerzas estaban puestas en post del cumplimiento de las expectativas de la clase trabajadora chilena: “En Chile, el estatuto explícitamente político de las representaciones adquirió máxima gravedad durante el periodo del gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende, en el cual los sujetos colectivos no solo determinaban sus tareas políticas inmediatas en conformidad a una perspectiva histórica, sino que la propia autocomprensión política de la subjetividad exigía reconocer cuál era su posición en un presente cuyo ‘conflicto

⁵² Podemos rastrear esta idea en base a lo planteado por Rojas en “La sobrevivencia cínica de la subjetividad”

⁵³ Con esto me refiero a que el sentido que se le daba a esta convergencia política estaba cargada de significación, el proyecto colectivo fue planteado y realizado por sujeto dispuestos creyentes en un discurso común. Inclusive, me atrevería a decir que el impacto que generaron podría considerarse como otro acontecimiento histórico de gran relevancia. Creo que los sujetos que hicieron esa historia inclusive llegaron a considerarla como tal, como “ellos haciendo la historia”, algo que según algunos intelectuales es imposible, por la cercanía que hay con el acontecimiento, la falta de “perspectiva” de la “gran historia”, se es tan partícipe del acontecimiento que no hay la suficiente distancia para ver inserto al acontecimiento en el tiempo de la gran historia.

primordial' la cargaba de densidad histórica" (12 de cínica). Podríamos considerar el proceso de la Unidad popular como un pensamiento radical, sin precedentes, en donde los sujetos actuaban como colectivo sintiéndose parte de lo que significaba la Unidad Popular, algo que según Rojas llega a ser objeto de estudio: "En ocasiones la realidad fue pensada en proyectos – hoy memorables, literalmente objetos de estudio de postgrado en Chile y el mundo – que no se subordinaban simplemente a condiciones previamente existentes. Un pensamiento en cierto sentido emancipado del cálculo, que no nacía para subordinarse a la realidad, porque esta era precisamente la que debía ser cambiado. Un pensamiento que entra en contradicción con la realidad misma, ¿no es esto acaso lo que se denomina un proyecto revolucionario?"⁵⁴. Creo que otra manera de entender la fuerza de lo acontecido, el significado que tuvo para quienes participaron de este proyecto (y para los que aún reivindican muchas de las propuestas de ese tiempo), es fijar la mirada en las medidas que se tomaron luego del bombardeo a La Moneda, se daría paso a un momento álgido en la historia de Chile, años cargados de dolor y represión, donde la historia cumpliría con su calificativo de "ciencia deprimente", ya que al pensar en lo acontecido durante la época de dictadura es pensar el inicio de una época que dará sentido a quienes habitamos el Chile de hoy, de los modelos ya consolidados e impuestos durante este régimen, del camino ya recorrido, viviendo los resultados de un experimento neoliberal, bien sabemos el rol que jugó Estados Unidos al ser desclasificados los documentos de la CIA, como el objetivo fue justamente derrocar al gobierno popular del presidente Salvador Allende, el gobierno y sectores importantes de la economía de los Estados Unidos destinaron recursos para acabar con proyectos políticos distintos a los que ellos presentaban (tener control de cada proceso político, o al menos influencia), a través de la desestabilización y acciones invisibles para el común de los ciudadanos se fue fortaleciendo la resistencia a la Unidad Popular. Es claro el hecho de que no fue exclusivamente por esto, la vulnerabilidad de los países subdesarrollados de esa época, como lo era Chile, daban cabida a que este tipo de influencia e

⁵⁴ Edición a cargo de Sonia Mortecino Aguirre y María Elena Acuña Moenne. *Las huellas de un acecho*. Chile: Tinta azul ediciones, Universidad de Chile – Editorial Catalonia. 2013. p. 37.

intervenciones tuviesen mayor impacto, pero siempre apoyados por lo anteriormente mencionado, una junta militar con apoyo cívico de algunos sectores, creo que hacer visible este hecho es muy importante en esta época, ha pasado un momento de maduración en donde podemos estudiar estos hechos con otras categorías, hacer visibles otras acciones, identificar las identidades que se generaron en esa época, y así rastrear las bases de lo que será la consolidación del neoliberalismo en Chile. He ahí lo importante de lo acontecido, las medidas tomadas en consecuencia del proyecto popular dan cuenta de una acción revolucionaria en la historia, un momento cargado de densidad histórica. Cuando rastreamos la huella de lo que fue la influencia del golpe militar, vemos que hay una estrecha relación entre lo que el régimen consideró como un enemigo (el llamado “cáncer marxista”) y lo que estaría pasando años después a nivel global, la ya mencionada muerte de “los grandes relatos”, la idea es que al fracasar los socialismos reales, ya sea por las crímenes que se cometieron o el termino del periodo de la guerra fría, la creencia en la ideología comunista vino en decadencia, ya sea por el colapso propio de estos regímenes: “El enorme acontecimiento de la caída de la URSS y sus satélites en 1991, despertó al pensamiento de izquierda reformista o revolucionario y lo dejó en un sentido general al garete, sin embargo no constituyó un motivo de reflexión profunda de qué pasó, por qué sucedió y sus implicancias.”⁵⁵, o por la fuerza ejercida exteriormente en el caso de Chile, si bien sabemos que lo acontecido el 11 de septiembre convocó a una junta militar, también contó con apoyo cívico y de algunos gremios también (como el de los camioneros en Chile, quienes declaraban abiertamente estar en contra del gobierno de Salvador Allende⁵⁶). Es importante recalcar que en ese tiempo lo llevado a cabo por el proyecto de la Unidad Popular va a servir como referente histórico, en esos años la elección del presidente Allende marcará un hito al ser el primer presidente electo democráticamente, este es un hecho no menor, será el inicio de un proceso de profundas transformaciones que luego serán devastadas por el golpe militar: “No eran aún los tiempo en que el movimiento socialista mundial contara con

⁵⁵ ROMERO, S. (2014) *Escritos Circunstanciales, Pensamiento Situado*. Chile: Albricia ediciones. p. 113.

⁵⁶ Podemos rastrear esta idea en el ensayo titulado “Golpe en la cátedra” de María Olivia Monckeberg, Página 59 de “Las Huellas de un acecho”.

experiencias al respecto, ni siquiera con una sólida fundamentación o sistematización teórica. Todo el bagaje ideológico y la experiencia histórica acumulada apuntaba en otra dirección: el socialismo creaba su propio régimen político distinto a la democracia liberal o burguesa (...) Así, lo que se desarrollaba en Chile desde 1970 era visto como una experiencia única y ejemplar. Después del derrocamiento de la Unidad Popular vendría el gran debate ideológico que rescataría la validez de la utopía que afirma al mismo tiempo democracia política y construcción del socialismo.”⁵⁷ La utopía, como mencionan algunos autores, es la gran víctima de nuestro tiempo, en donde ya no soñamos con tiempos mejores, sino que nos hemos ido acomodando constantemente a ‘lo que nos tocó vivir’, haremos alusión a esta idea más adelante cuando nos encarguemos del diagnóstico de la juventud hoy y el proceso de despolitización.

El terminar con el proyecto político de Salvador Allende fue una de las ideas articuladoras del golpe militar, había una amenaza en la historia, la de la verdadera realización de un idea, de un proyecto político real, pero no fue lo que sucedió, hubo una “derrota frente a la historia”, en vez de esto veremos que el advenimiento de una “modernización sin modernidad” fundada en la idea de “ponerse al día con el progreso del mundo” dará como resultado el advenimiento del neoliberalismo en Chile, el experimento neoliberal llevándose a cabo: “Las ideologías, en especial la de izquierda, en su caída, dan paso al liberalismo duro, cuya premisa ‘confianza en el mercado’ se instala. El discurso político pasa de un entramado de sentido, a un decir operativo, técnico y mecánico que inunda todo ámbito, alejando a los ciudadanos que no conocen su experticia”⁵⁸. El entramado de sentido es la gran víctima del golpe militar, damos paso de un sentido en curso a un cálculo mecánico (a una ausencia de las luchas por el sentido), a un habitar guiado por el individualismo y tras el paso del régimen en el tiempo veremos aparecer un fenómeno que es fundamental para entender la crisis de

⁵⁷ 14 de Moulian y Garretón.

⁵⁸ ROMERO, S. (2014) *Escritos Circunstanciales, Pensamiento Situado*. Chile: Albricia ediciones. p. 113.

sentido de nuestros tiempo, la despolitización habiendo llegado la supuesta democracia.

4) Memoria y despolitización

Cuando pensamos con distancia lo acontecido hace más de 40 años en Chile, pensamos también en la reacción violenta por parte de las fuerzas que actuaron en ese momento, creo que una acción llevada a cabo de esta manera trae consigo una serie de consecuencias, ya que hubo muertos, quienes dieron la vida por el proyecto político, hubo condicionantes para seguir construyendo proyectos políticos distintos a los del régimen, es bueno mencionar la censura y persecución a todas las expresiones culturales y artísticas de ese tiempo, pensemos en las peñas folclóricas, en cómo algunos artistas se transformaron en verdaderos iconos de la resistencia frente al régimen, ya sea a través del canto (pienso en la nueva canción chilena) o a través de la ilustración de imágenes (todo lo que fue el cartel chileno impulsado principalmente por Antonio y Vicente Larrea, los llamados 'hermanos Larrea'), hubo toda una subcultura que tuvo que sobrevivir mientras se vivían represiones, secuestro, torturas y asesinatos. Este hecho nos hace pensar en todo el tiempo que duró el régimen, la expresión mas radical de un nuevo sentido en curso que tendrá una nueva transformación con la llegada a la democracia, pero ya llegaremos a eso.

Cuando pensamos en esta cultura de la resistencia también pensamos en la agrupación de detenidos desaparecidos, un movimiento que ha sido fundamental para denunciar los actos de injusticia vividos en esa época (algo que podríamos comparar con las madres de plaza de Mayo en Argentina, siempre guardando las proporciones y las condiciones históricas, no es lo mismo la derrota militar de la dictadura Argentina que el plebiscito constitucional de Chile). Esto nos lleva necesariamente a pensar en el rol de la memoria en la historia, un concepto que ha sido tratado por muchos autores pero que también ha sido articulado e identificado por agrupaciones, colectivos, movimientos, ha habido muchas manera de pensar la memoria con respecto a los traumas de la historia. A este respecto Rodrigo Baño nos da algunas claves para entender la

relación entre tiempo y memoria: “ (...) no deja de haber problemas en con el tiempo y uno de los grandes problemas es la memoria; que es molesta, porque es conciencia. La memoria trae el pasado al presente, trae el pasado a la conciencia, pero la trae como construcción, como construcción con sentido. A menudo se considera el pasado como antecedente del presente, los individuos y las sociedades se entenderían por su pasado (...) Lo mismo ocurre con el pasado de una sociedad, pues forma parte de esta y no solamente es su antecedente.” Debemos detenernos en esto ya que trae consigo un tema que esta lejos de estar resuelto, lo que diremos respecto a la memoria no será menor en todo este problema que planteamos.

Cuando pensamos la memoria en el presente creo que llevamos a cabo un acto de resistencia, en esta época, que ye hemos dicho, carece de marcas y de proyectos comunes, donde cada sujeto vive su propio devenir, el acto de traer la memoria al presente es una radicalidad, no porque cada individuo tenga que recordar personalmente cada cosa, podríamos pensar muy ingenuamente que quienes no vivieron ese proceso no pueden tener memoria de lo que aconteció (un argumento común entre quienes son adherentes de lo que fue el régimen de Pinochet) sino más bien hacer énfasis en lo que es la memoria colectiva, en la memoria de un pueblo, ya que creo que ahí esta el sentido de la memoria y el presente, la pregunta por la historia también es la pregunta por la memoria, cada uno de nosotros tendrá recuerdos de lo que ha sido su vida, ahí esta justamente la diferencia entre recuerdos y memoria, lo que también puede traducirse entre pasado y memoria, la memoria es la condición de posibilidad de la pregunta por la historia. Lechner da las primeras claves para entender el rol de la memoria colectiva frente a la historia:

“La memoria es una forma de distinguir y vincular el pasado en relación al presente y al futuro. No se refiere tanto a la cronología de hechos que han quedado fijos en el pasado como a su significado para el presente. La memoria es un acto del presente, pues el pasado no es algo dado de una vez para siempre. Aún más: solo en parte es algo dado. La otra parte es ficción, imaginación, racionalización. Por eso la verdad de la memoria no radica tanto en la exactitud de los hechos como en el relato y la interpretación de ellos. La

memoria es una relación intersubjetiva, elaborada en comunicación con otros y en determinado entorno social. En consecuencia, solo existe en plural. La pluralidad de memorias conforma un campo de batalla en que se lucha por el sentido del presente en orden a delimitar los materiales con los cuales construir el futuro."⁵⁹

Cuando pensamos en lo violento que fue el proceso de dictadura en Chile y hacemos necesaria su denuncia estamos haciendo alusión a la memoria, no podría ser de otra manera, la memoria colectiva es la necesaria reivindicación de un proyecto que es común, idea que resiste frente a la "muerte de los grandes relatos", creo que la connotación revolucionaria (en el sentido más propio de la palabra, referente al cambio) que puede tener el acto de memoria es hacer resistencia a la falta de lugar, a la falta de pertenencia, a la falta de sentido propia de nuestros tiempos, en donde el desencanto y la resignación parecen ser ese manto que cubre nuestra conciencia, cuando no sabemos en donde nos encontramos, recordemos: sentirnos arrojados a un mundo que no nos pertenece; podemos leer este descontento en clave histórica, más bien, hacer resistencia a esta falta de sentido, construir el sentido a partir de la memoria, no como una idea romántica cargada de connotaciones políticas que inician una discusión que se da hasta nuestros días (bien sabemos que hasta los iconos de estas ideas han sido ya mercantilizados, la 'conciencia crítica' y las ideas revolucionarias como un souvenir, como una chapa, como algo que puedo adquirir a través del dinero) sino que podemos articular el sentido a través de la memoria, y sobre todo a través de la memoria histórica: "Pero no es lo mismo el pasado que la memoria, sea esta individual o colectiva. No es lo mismo el pasado de un individuo y su recuerdo, ni es lo mismo el pasado de una sociedad y su historia. El recuerdo siempre es una construcción que define un sentido y de acuerdo al cual se enhebran una serie de fenómenos. El pasado es un conjunto heterogéneo de fenómenos del cual la memoria rescata algunos para construir memoria."⁶⁰. Esto abre otro problema respecto a la pregunta por el sentido de la historia, a saber, las formas que se puede tener la memoria, ya que según lo

⁵⁹ LECHNER, N. *Las sombras del mañana*. Chile: LOM ediciones. 2002. p. 62.

⁶⁰ Edición a cargo de Sonia Mortecino Aguirre y María Elena Acuña Moenne. *Las huellas de un acecho*. Chile: Tinta azul ediciones, Universidad de Chile – Editorial Catalonia. 2013. p. 43.

planteado podríamos considerar una memoria a partir del trauma, del dolor que significó para familiares y personas que perdieron mucho gracias a la violencia de esos años, algo que podríamos calificar dentro del marco de los derechos humanos: “En tal sentido, recordar el golpe militar y el régimen que se instala, suele evocar de manera inmediata las muertes, las torturas, los desaparecimientos, la cárcel, la exoneración, la censura, el exilio. La memoria, la historia, se construye desde esa perspectiva, en la que se insertan los acontecimientos ocurridos en la época.”⁶¹ El dolor de la historia se hace presente en el recuerdo de todas estas violaciones a los derechos humanos, a la imposición de un modelo que cancelará la lucha por el sentido, a saber, y como bien nos dice Rojas “un pasado que se encuentra enclavado en el corazón del presente”⁶², una herida que todavía esta abierta y que ha generado, y creo, seguirá generando diferencias políticas entre derecha e izquierda, podríamos decir que aún no existe la reconciliación de un pueblo con su historia. Podríamos leer la producción artística de post dictadura en este marco, en la reivindicación de la lucha de la Unidad Popular, en donde la temática del golpe militar ha tenido una producción muy grande, pero ocuparnos de este tema sería objeto de otro estudio.

Esta forma de memoria es la que reclama verdad y justicia para sus caídos, en donde todavía hay dolor, con justa razón, pero el dolor del trauma muchas veces no nos deja salir de esa esfera, no logramos tomar la suficiente distancia de los acontecimiento para poder enmarcarlos en un curso de sentido más amplio, en donde hubo consecuencias de todo tipo: políticas, económicas, sociales, etc. Así podemos encontrar otra variante a la de los derechos humanos, sin intención de menospreciar la visión anterior, sino más bien con ansias de generar una contribución a la memoria, en donde otros enfoques son posibles, otros donde el dolor del trauma es más bien una consecuencia más que el sentido propio del acto de recordar: “El impacto del horror es tan fuerte, que la memoria histórica tiende a constituirse casi exclusivamente en esa línea, lo que suele dejar ese horror sin más explicación que la irracionalidad y la maldad

⁶¹ *Ibíd.* p. 44.

⁶² *Ibíd.* p. 21.

humana. Al reducir las causas a la locura se renuncia a buscar causas y se aceptan los hechos como una fatalidad irresistible.”⁶³ Esto nos hace pensar irremediabilmente en lo dicho por Harendt, la “banalidad del mal”, la razón operando de la manera más eficiente, como una máquina implacable de generar muertes y sufrimiento, la normalización del conflicto, creo que la forma en que buscamos pensar lo acontecido en Chile va más por otra línea: los actos de violencia y represión fueron medios para conseguir un fin, un fin que según los adherentes al régimen fue en post del mejoramiento de las condiciones del país, fue un llamado al orden, a salir de la miseria en la que nos había dejado el presidente Allende, un fin que traería modernización y prosperidad al país. Los medios que se utilizaron para llevar a cabo ese fin, según creemos algunos, están en estrecha relación con nuestra vida actual, la imposición del modelo neoliberal en un país que se estaba articulando desde las cenizas, al calor de lo que fue el bombardeo a La Moneda, un acontecimiento fugaz pero muy potente a la vez, el inicio de un nuevo curso de sentido que llega hasta la sombra de nuestros días: la forma de leer estos acontecimiento en el presente es para entender el mismo, para darle sentido al Chile de las AFP, de la educación mercantil, de la salud privatizada, de las colusiones y los robos. La lectura que se hará de esta parte de la historia será para recalcar un aspecto que parece naturalizado en el Chile de hoy, la desigualdad brutal y la despolitización: “(...) sin olvidar el tema de los derechos humanos, porque no se puede olvidar, nos referiremos a un tema que es crucial a la hora de comparar el pasado con el presente: la igualdad. Poco se advierte que el carácter esencial del golpe militar y del gobierno instalado con este fue un golpe a la igualdad y a la consolidación de la desigualdad.”⁶⁴ Baño nos presenta un lectura certera y poco común respecto al régimen militar y sus consecuencias, es en esta línea que se harán las siguientes reflexiones.

5) Golpe a la desigualdad y consolidación del neoliberalismo

Bien sabemos que el Chile que vivió el golpe militar ya no es el mismo, ha pasado tiempo suficiente para ya ver los proyectos consolidados, las estructuras

⁶³ *Ibíd.* p. 44.

⁶⁴ *Ibíd.*

articuladas, hemos tomado ya distancia suficiente para ver en nuestra sociedad, en las políticas públicas, la cultura, la economía, incluso en el cotidiano un estilo de vida que tiene un origen histórico pero que por sobre todo fue fortaleciéndose con el tiempo, los Chicago Boys habrán cumplido con su tarea de traer la 'buena nueva', a saber: "que los seres humanos pueden desarrollarse mejor mediante el ejercicio de libertades y habilidades de empresa individual, llevadas a cabo dentro de un marco institucional caracterizado por un fuerte resguardo de los derechos de propiedad privada, libre mercado y libre comercio"⁶⁵, vemos aterrizar en Chile una idea que no tiene origen en estas latitudes, sabemos el papel que jugó Friedman y la Universidad de Chicago en todo esto, como así la intervención Estadounidense que mencionábamos anteriormente. Podríamos rastrear de manera exhaustiva todos los hechos y acontecimientos que dieron paso a que el modelo fuese instaurado en dictadura (una empresa bastante ambiciosa), pero esa no es la intención de este trabajo, ya que más que poner ojo atento a las particularidades de los hechos vividos en esa época (que podrían dar luces respecto de la historia acontecida), creo que debemos ver la gran escala para tener una mejor perspectiva, la idea de que existe un discurso común que comienza a regir desde esa época, una triada compuesta por Estado-mercado-sociedad civil se ve afectada, o más bien, articulada en base a un proyecto que en un inicio comenzó como 'modelo económico' que traería nuevas y mejores condiciones, pero que con el tiempo fue tomando la forma de 'ideología político-económica', la vida en Chile comenzó a desarrollarse en base a esta estructura, bajo un proceso que duró años (pensemos en los años que duró el régimen, luego el plebiscito y la llamada 'vuelta a la democracia'), las decisiones políticas en Chile, a través del Estado, son moldeadas por esta ideología político económica: quizás en esta idea radica la supuesta 'novedad' de este trabajo, pensar en que el neoliberalismo, como aparato ideológico, mutó durante los años, desde su instauración, su origen, y los años transcurridos hasta nuestros días, pasando por el fin al régimen de Pinochet y los posteriores gobiernos de la Concertación de partidos: "Si observamos el proyecto de modernización vigente en Chile actual (1990- 2010) acudiendo al símil de una matriz de irrigación, tendríamos

⁶⁵ CAMARGO, R. El sublime re-torno de la ideología. Chile: metales pesados. 2011. p. 225.

forzosamente que concluir que su fuente de alimentación central sigue siendo aquella que instala el régimen militar: la cañería neoliberal”⁶⁶, Camargo muy lúcidamente enuncia el problema, en Chile no hemos dejado de tener esa matriz de irrigación basada en el libre mercado, el supuesto de que el mercado se regula a si mismo, de que el individuo en cada situación de la vida esta tratando de sacar el máximo provecho con la menor cantidad de tiempo invertido, llevando la lógica del mercado a todas las esferas de la vida, pero el hecho más brutal a considerar es que a pesar del tiempo que ha pasado desde su instauración este modelo (que dijimos, es más que un mero modelo económico) solo ha ganado fuerza y se ha impuesto a pesar del cambio de condiciones políticas e históricas, nuevamente Camargo da en el clavo: “El neoliberalismo, valga precisarlo, no está determinado por el régimen político que lo acompaña, pudiendo presentarse tanto en democracia como en dictadura. Ni siquiera por las políticas económicas ‘anti neoliberales’ que coyunturalmente adopte un gobierno en un momento determinado”⁶⁷. Vemos que el poder y la potencia del neoliberalismo esta un su capacidad de sobreponerse a las determinaciones de una nación por ejemplo, a partir de decisiones políticas que incluso vayan en contra del gran eslogan del mercado, el neoliberalismo se consolidó como una fuerza que va más allá de lo que los individuos de una sociedad puedan decidir. Veremos que esta manera de entender el problema no es casual: hemos devenido en una comunidad de individuos, carentes de relaciones y de intereses comunes, vivimos en sociedad pero no teniendo un horizonte común, ya que no nos ‘reconocemos en la historia’, sino creemos que somos parte de un mundo que se ha construido, difícilmente podemos creer en que los individuos que habitan conmigo el mundo pueden ser potencialmente una ayuda, al contrario, hemos llegado a un punto en donde lo primero que sentimos frente al otro es miedo, no la posibilidad de crear un proyecto común que nos una.

Es justamente esta idea la que articula la discusión frente a la historia y el sentido del acontecimiento, un nuevo curso de sentido, pero que necesita ser precisado, no es solo ‘una nueva manera de ver el mundo’ o de darse el mundo

⁶⁶ *Ibíd.*

⁶⁷ *Ibíd.*

frente a nuestras representaciones (no es ‘todo’ el mundo el que nos representamos, es apenas una parte de este⁶⁸), la amalgama generada por el neoliberalismo en Chile y la manera de hacer política post autoritarismo, que cabe mencionar, tuvo condiciones históricas excepcionales (he ahí el paso que tiene internacionalmente la dictadura y el capitalismo chileno, condiciones únicas). La manera en que se vivió la transición desde el régimen hasta la ‘vuelta a la democracia’, llegando hasta nuestros días, reafirmarán nuestra tesis de la falta de ‘historización’ del pasado, cuando un pueblo no se reconoce en su historia, ni en el presente, teniendo problemas para construir un futuro, la triada de la Historia se manifiesta en el proceso político vivido en Chile: “Prevalece una fragmentación de los recuerdos que impide a la gente reconstruir una trayectoria de cierta consistencia. Las imágenes se yuxtaponen como flashes sin generar secuencia alguna. La gente no quiere hablar del pasado, tiene ganas de olvidar, pero no puede dejar de percibir la presencia diaria de ese pasado. Reina *una memoria a pesar de...* Memoria no intencionada, que se filtra por los recovecos de la conciencia como un ruido molesto y permanente”⁶⁹

En Chile, el dolor de la memoria y el recuerdo del pasado que se omite es una clara señal de lo que planteamos, las personas ya no quieren discutir sobre lo acontecido, le temen a la discusión y al conflicto que podría generar una sociedad con un ‘sentido del tiempo histórico’ con una organización del tiempo que les sea propia, no ajena, en donde un pueblo pueda verse reflejado en su propia historia, el fenómeno que vivimos en Chile algunos intelectuales lo han llamado ‘la mala memoria’: no tenemos una memoria dramática, omitimos lo que pasó durante el régimen de Pinochet para dar paso a una ‘política del consenso’, no nos hemos hecho cargo del conflicto, en vez de esto preferimos una normalización del estado de cosas, pero que trae consecuencias brutales para la construcción de futuro, es más, no logramos visualizar el futuro, no creemos que pueda depender de nosotros (volvemos a la idea planteada de la ‘despolitización’, no somos agentes activos de la política, y no me refiero a la

⁶⁸ Rojas profundiza más esta idea en su ensayo “La sobrevivencia cínica de la subjetividad”.

⁶⁹ LECHNER, N. *Las sombras del mañana*. Chile: LOM ediciones. 2002. p. 72.

política sólo de partidos e instituciones, sino que a la discusión cotidiana de los asuntos políticos), asumimos las fuerzas que nos mueven como naturales, la 'normalización de lo social', la no discusión de los problemas: "El silencio se ha instalado de a poco. No obedece a orden alguna, no expresa una consigna. Un silencio que no es olvido. Conoce las historias, pero las calla. Tal vez una manera de expresar lo innombrable; tal vez una estrategia de lidiar con afectos contradictorios. Un silencio que hace gesto de cortesía entre desconocidos y busca la complicidad entre amigos. Un sucedáneo de la conversación."⁷⁰

Podríamos plantear la pérdida de historicidad tanto a nivel individual como social, en el margen de lo personal hoy las historias personales no son elaboradas como parte de un proceso histórico que tenga sentido, una trayectoria podríamos decir⁷¹, sino que más bien son movidas por agentes externos, tales como las leyes del mercado, un rasgo constitutivo de la transformación de los vínculos sociales y del modo de vida: "La interiorización de criterios de mercado modifica los hábitos y las actitudes de la gente, sin superar la herencia de temores y desconfianzas. El resultado notorio es un proceso de privatización. La privatización de los servicios públicos también es una privatización de las conductas."⁷², la vida queda replegada a la familia, el trabajo, y mis seres queridos, resultando un sujeto desvinculado de su historia. A nivel social el panorama no es muy distinto, estamos empeñados en olvidar, si bien los gobiernos de la concertación se articularon en base a conjeturas del tipo 'verdad y justicia', en políticas basadas en la memoria y los procesos propios de estas (pienso en el informe Retting), había una necesidad superlativa de cambiar los ánimos, de generar unión en una sociedad que estaba desvinculada de sí misma, que podría haber superado la violencia, pero no el miedo a esta, una sociedad que se había constituido en base a ritos de clandestinidad (cada sector de la población vivió el proceso a su manera, las clases bajas con una brutal represión y las clases altas con un apoyo acérrimo al régimen autoritario), había urgencia de olvido y eso fue justamente lo que pasó, el problema es que la

⁷⁰ *Ibíd.*

⁷¹ Esta idea es tomada de las reflexiones hechas por Lechner en su capítulo "El olvido de la historia". p. 74.

⁷² LECHNER, N. *Las sombras del mañana*. Chile: LOM ediciones. 2002. p. 75

consecuencia de tal acto es un desencuentro con la realidad, una realidad que no nos es “dada”, ya dijimos que las representaciones que nos hacemos de esta hacen que articulemos el mundo en el que vivimos: “Despojada de su historia, de los trazos y testimonios de la mano humana, la realidad social pierde toda cercanía afectiva. ¿Cómo sentir el orden establecido como algo propio cuando le han sido borradas todas mis huellas? ¿Por qué deberíamos sentir orgullo del país y de su desarrollo, cuando no somos parte de su historia?”⁷³. Habiendo dicho esto, creo que podemos dar paso a las consideraciones finales.

Conclusiones

Creo que la pregunta planteada al inicio, la que versa sobre la historia y su sentido, busca llevarnos a una reflexión más que a una respuesta definitiva, como ya hemos dicho a lo largo de este trabajo las ideas expuestas distan mucho de ser novedosas y han sido tratadas de manera más extensa en otros trabajos, pero creo que la importancia de relacionar una historia que despierta tantos resquemores como olvidos, con una perspectiva histórica (más que historiográfica) que demanda sentido. Cuando nos vemos insertos en una sociedad de la cual ya se ha dicho mucho (como una sociedad de control, o una sociedad de rendimiento) es necesario volver a estas preguntas que nos interrumpen en nuestros cotidianos quehaceres, todo en este mundo (y no solo en Chile, ya que parecemos vivir un ‘tiempo global’, que avanza de manera simultánea en el mundo, he ahí la pérdida de la identidad) nos invita a seguir una vida pre-establecida, ya encaminada hacia una idea de felicidad, de realización, de satisfacción a través del consumo, en resumidas cuentas, un individuo desvinculado de su medio social y del potencial que este tiene. Volver a la pregunta por el sentido es volver a presentir que una comunidad falta alrededor de nosotros, no solo individuos que viven juntos, sino que como un colectivo que puede construir futuro, no a la manera de un optimismo ingenuo, sino de un estatuto histórico que pueda cagar de historicidad lo ya acontecido hasta aquí, no como meras anécdotas o eventualidades, sino ver los sucesos que nos han llevado hasta aquí en la historia, ver la historia en perspectiva. El pueblo chileno

⁷³ *Ibíd.* 74.

aún vive el dolor del régimen militar, pero en silencios, de manera incomoda, como una historia que no debe ser contada y que conocemos solo a través de conmemoraciones y políticas ‘reconciliadoras’, no como acontecimientos que tienen sentido y que están en estrecha relación con nuestra vida cotidiana, la construcción de una memoria social es todavía un largo camino que no sé si hemos comenzado a recorrer, es con esto que la pregunta por la historia y su sentido, en relación a la historia que articula a un pueblo, tiene carácter de urgente en estos tiempo que parecen haberse salido de sus goznes, haberse agotado, y con esto sus representaciones también, las categorías con las que interpretábamos el mundo no están en concordancia con este, así podríamos entender la desvinculación de la política y la falta de memoria de un pueblo. Cuando creemos que “en la época del mercado el interés individual sería, pues, el único fundamento ideológico para el orden social.”⁷⁴, busco replantear estas cuestiones para, quizás, volver a creer en las utopías.

⁷⁴ ROJAS, S. (2014) *La sobrevivencia cínica de la subjetividad*. Chile: cuadro de tiza ediciones. p. 18.

Bibliografía

- ROMERO GONZÁLEZ, Sergio. “Escritos Circunstanciales, Pensamiento Situado”. Albricias ediciones, Chile 2014. Pág. 101
- ROJAS, Sergio. “La sobrevivencia cínica de la subjetividad”. Cuadro de Tiza ediciones, Chile 2014.
- LECHNER, Norbert. “Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política”. LOM ediciones, Chile 2002.
- Edición a cargo de Sonia Mortecino Aguirre y María Elena Acuña Moenne. “Las huellas de un acecho”. Tinta azul ediciones, Universidad de Chile – Editorial Catalonia. Chile 2013.
- VALDERRAMA, Catillo (Editor). “¿Qué es lo contemporáneo? Actualidad, tiempo histórico, utopías del presente.”. Ediciones Universidad Finnis Terrae, Dirección de Investigación y Publicaciones 2011.
- CAMARGO, Ricardo. “El sublime re-torno de la Ideología. De Platón a Zizek”. Ediciones metales pesados. Chile 2011.
- LE GOFF, Jacques. “Pensar la Historia. Modernidad, Presente, Progreso”. Ediciones Paidós Surcos 14. España 2005
- CHARTIER, Roger. “La historia o la lectura del tiempo”. Gedisa Editorial. Barcelona-España 2007.
- KAHLER, Erich. “¿Qué es la historia?”. Fondo de Cultura Económica. México 2013.